



*Familia de soñadores*

**forum.com**

- papeles de formación continua -

Nº 208 - 24 de enero de 2024

# Índice

<b>Este número</b>	<b>3</b>
<b>Familia de soñadores</b>	
<b>Retiro</b>	<b>4</b>
<b>No nos acobardamos</b>	
<b>Formación</b>	<b>10</b>
<b>Iglesia, ¿qué dice tu liturgia de ti?</b>	
<b>Comunicación</b>	<b>20</b>
<b>La “Inteligencia artificial generativa” y nuestro futuro</b>	
<b>Carisma</b>	<b>28</b>
<b>Reflexiones sobre la misión y la identidad del sacerdote</b>	
<b>Pastoral</b>	<b>38</b>
<b>¿Cuál es el tiempo de Dios?</b>	
<b>La Solana</b>	<b>49</b>
<b>“Mi juez es mi amigo”</b>	
<b>Por tu Palabra</b>	<b>53</b>
<b>“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”</b>	
<b>El anaquel</b>	<b>59</b>
<b>Palestina: la reivindicación imposible</b>	
<b>Sueños para ti</b>	<b>63</b>
<b>Un sueño a ras de calle</b>	

## **forum.com – papeles de formación continua**

Revista fundada en 2000 – Tercera época  
Delegación Inspeccional de Formación “Santiago el Mayor”

**Delegado de Formación:** Juan José Bartolomé  
**Dirección:** Mateo González [forum@salesianos.es]

**Jefe de redacción:** José Luis Guzón  
**Depósito Legal:** LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

# ► Este número

## Familia de soñadores

**E**l de los 9 años fue para Juanito Bosco, nos recuerda el Rector Mayor en el Aguinaldo de 2024, “un sueño que ha estado presente en él y también presente en todo el camino recorrido en la Congregación Salesiana hasta hoy (y que sin duda llega a nuestra Familia Salesiana de un modo u otro)”. Es una visión, recuerda Felipe Rinaldo –Rector Mayor durante la celebración del primer centenario– que “de hecho, su contenido es de tal importancia que, en este centenario, debemos tener el estricto deber de profundizar en él con más asidua meditación en cada detalle y poner en práctica generosamente sus enseñanzas, si queremos merecer el nombre de verdaderos hijos de Don Bosco y perfectos salesianos”.

Por lo tanto, la Familia Salesiana es una familia de soñadores, podríamos decir. Un grupo de personas dispuestas a cumplir la misión del Reino de Dios que en el sueño se presenta mediante la transformación de lobos en corderos. Este es el “sueño que hace soñar”, un sueño fecundo y generativo gracias al aliento, también, de la formación continua. Las páginas de este y los demás números de [forum.com](http://forum.com) no esperan más que ser también un aliciente para los sueños salesianos que nos quedan por cumplir.

Que realmente la fiesta de san Francisco de Sales en este 24 y la de Don Bosco en unos días fortalezcan nuestra capacidad de soñar y ayudar a los demás a descubrir los sueños que Dios tiene para cada uno.

¡Feliz 24! ¡Buena lectura!

 **Mateo González Alonso**

# Retiro

## No nos acobardamos

### Llamados y vulnerables (2 Cor 4,1-18)

José Luis Navarro Santotomás, SDB<sup>1</sup>

#### 1. Oración inicial

**D.:** En el nombre del Padre...

**T.:** Señor, ayúdame a reconocer en este momento especial de retiro mi propia fragilidad y vulnerabilidad, todo aquello que me preocupa y ocupa en mi vida, para poder verlo desde tu mirada e iluminarlo desde tu gracia. Amén.

#### 2. Palabra de Dios: 2 Cor 4,1-18

*«<sup>1</sup>Por esto, encargados de este ministerio por la misericordia obtenida, no nos acobardamos; <sup>2</sup>al contrario, hemos renunciado a la clandestinidad vergonzante, no actuando con intrigas ni falseando la palabra de Dios; sino que, manifestando la verdad, nos recomendamos a la conciencia de todo el mundo delante de Dios. <sup>3</sup>Y si nuestro Evangelio está velado, lo está entre los que se pierden, <sup>4</sup>los incrédulos, cuyas mentes ha obcecado el dios de este mundo para que no vean el resplandor del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios. <sup>5</sup>Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús. <sup>6</sup>Pues el Dios que dijo: Brille la luz del seno de las tinieblas ha brillado en nuestros corazones, para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios reflejada en el rostro de Cristo. <sup>7</sup>Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. <sup>8</sup>Atribulados en todo, mas no aplastados; apurados, mas no desesperados; <sup>9</sup>perseguidos, pero no abandonados; derribados, mas no aniquilados, <sup>10</sup>llevando siempre y en todas partes en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. <sup>11</sup>Pues, mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. <sup>12</sup>De este modo, la muerte actúa en nosotros, y la vida en vosotros. <sup>13</sup>Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: Creí, por eso hablé, también nosotros creemos y por eso hablamos; <sup>14</sup>sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará con vosotros ante él. <sup>15</sup>Pues todo esto es para vuestro bien, a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor*

---

<sup>1</sup> Vicario inspeccional SMX.

sea el agradecimiento, para gloria de Dios. <sup>16</sup>Por eso, no nos acobardamos, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día. <sup>17</sup>Pues la leve tribulación presente nos proporciona una inmensa e incalculable carga de gloria, <sup>18</sup>ya que no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; en efecto, lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno.»

### 3. Reflexión<sup>2</sup>

Pablo en su segunda carta a los Corintios expone desde su experiencia pastoral un tema que para él es fundamental: el ministerio apostólico. Lo hace con realismo, tomando en cuenta todas sus grandezas y esplendores, y todas sus miserias, riesgos y compensaciones. Sin duda, Pablo aprecia el ministerio apostólico que le lleva inevitablemente a buscar siempre ser coherente y fiel con aquello en lo que cree y a lo que se ha comprometido. Es verdaderamente consciente de ser servidor del Evangelio por mandato de Jesucristo, es su vocación, a la que se siente llamado y a la que quiere dar respuesta. Y a pesar de todas las acusaciones y problemas que se le vienen encima a causa de sus enemigos, san Pablo permanece fiel a su vocación y mantiene el ánimo en esta labor apostólica pues sabe que él no es el protagonista de esta historia, él no se predica a sí mismo «sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos vuestros en Jesús» (2Cor 4, 5). Nosotros como salesianos hemos sido llamados como san Pablo a predicar que Jesucristo es el Señor, especialmente a los jóvenes, y en esta tarea no podemos dejarnos vencer por el desánimo ni acobardarnos, debemos ser valientes y audaces en este tiempo que nos ha tocado vivir.

#### 3.1. Salesianos vocacionados que se comprometen en un proyecto apostólico

Para nosotros salesianos el proyecto apostólico al que nos comprometemos desde el primer día de nuestra primera profesión está claro, lo encontramos de forma muy sencilla recogido en nuestras Constituciones «*ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres*» (Art. 2). Como salesianos nos hemos comprometido en la Iglesia a llevar y servir a Dios en el trabajo con los jóvenes, especialmente los más vulnerables y necesitados. Por tanto, somos, como san Pablo, servidores del Evangelio, y como Don Bosco, servidores de los jóvenes. Esta realidad apostólica requiere personalmente de cada uno de nosotros coherencia y fidelidad, y más aún cuando los problemas y dificultades que nos toca vivir se agudizan o crecen tanto dentro de nosotros como a nuestro alrededor. Es por eso que el salesiano ha de vivir fiel a sus compromisos como religioso, sabiendo que en la vivencia auténtica de la propia vocación y en la fidelidad a la misión es donde reside el mayor regalo que podemos dar a los jóvenes, por eso los salesianos expresamos nuestro compromiso con el mundo y con la Iglesia así: «*Fieles a los compromisos heredados de Don Bosco, somos evangelizadores de los jóvenes, especialmente de los más pobres; tenemos cuidado especial de las vocaciones apostólicas; somos educadores de la fe en los ambientes populares, sobre todo con la comunicación social, y anunciamos el Evangelio a los pueblos que no lo conocen*» (Art. 6). La misión salesiana es también como la de Pablo, la de anunciar a Jesucristo, especialmente a los jóvenes y abandonados, y aquí es donde encontramos el verdadero sentido a nuestra

<sup>2</sup> Vídeo de presentación de la reflexión en <https://youtu.be/VclEqODoWYE> (duración 1 min. 58 seg.).

vocación. Como resalta Pablo en su carta a los Corintios, Cristo tiene gran importancia. Ha descubierto que la profundidad e intimidad de relación entre Dios Padre y su Hijo son grandiosas, y que mirando a Jesucristo uno descubre el rostro del Padre que está en los cielos. Por tanto, para Pablo y para nosotros salesianos, lo único que ha de ser anunciado a los hombres y jóvenes de nuestro mundo es Jesucristo, quien se convierte en la luz que ilumina los corazones.

Somos conscientes que predicar a Jesucristo en pleno siglo XXI no es fácil, está lleno de dificultades y problemas, lleno de incomprendiones. Y podemos sentirnos como Pablo: atribulados en todo, apurados, perseguidos, derribados, continuamente pueden incluso estar llevándonos a la muerte por causa de Jesús (Cfr. Cor 4, 8-11), pero no perdamos el ánimo porque a pesar de ello seguimos en pie, todavía no estamos aplastados, no vivimos en la desesperación, no estamos abandonados, ni tampoco aniquilados, y frente a la muerte se abre el camino de la Vida trazado por Jesús (Cfr. Cor 4, 8-11), en nuestra ministerio apostólico, no nos acobardamos ante las dificultades.

### **3.2. Salesianos vulnerables y frágiles que anuncian a Jesucristo**

Pablo es consciente que el anuncio de Jesucristo, mensaje fundamental del ministerio apostólico, va en vasijas de barro (2 Cor 4,7) porque somos los hombres los que debemos anunciarlo, y nuestra condición de debilidad y de fragilidad es evidente y connatural a nuestra naturaleza humana. Nace aquí una paradoja en la que se pone de manifiesto que la debilidad del hombre solo puede superarse por la fuerza y la misericordia de Dios. Pablo se presenta a sí mismo como alguien a punto de romperse, pero sostenido a la vez por Dios, que no abandona nunca a los suyos. Es por este motivo que los mensajeros de Dios, los que quieren trabajar en el ministerio apostólico, deben saber que sus limitaciones, sus sufrimientos, sus aparentes fracasos y en última instancia hasta su misma muerte física, son generadores de vida para sí mismo y para los demás gracias a la misericordia infinita de Dios pues sabemos que «*quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y presentará con vosotros ante él*» (2 Cor 4, 14). En muchas ocasiones hemos pensado que el salesiano consagrado debía aparecer frente al mundo como un superhombre, a quien nunca pudiera notarse ninguna debilidad. Pero nos damos cuenta de que por muchos motivos los salesianos consagrados, por lo menos, ya no somos lo que éramos. Un filósofo catalán, Miquel Seguró Mendlewicz, resume muy bien cómo es la experiencia de limitación en la vida de una persona:

*Sabemos que siempre puede suceder: una mañana nos levantamos y notamos que el cuerpo no responde como de costumbre. Sin previo aviso. Entonces, casi de manera refleja, nuestra vulnerabilidad se convierte en asunto prioritario de consideración, porque es nuestro mundo lo que puede estar en juego. Las duras experiencias de estos últimos años han ido desmontando algunas certidumbres y creencias sobre la vida que quizás dábamos por descontadas, recordando que detrás de todas las máscaras que nos podamos poner siempre hay un ser encarnado que tiene en la fragilidad una de sus características existenciales. Es la vulnerabilidad doliente, que es transversal.*

He aquí algo grande en la vida de cada persona, y especialmente en la vida del religioso consagrado. La fragilidad forma parte de nuestra existencia y la vulnerabilidad es parte de nuestra condición. Hoy nos sentimos frágiles y vulnerables, pero a los ojos de la fe esto no es nada malo. Es la experiencia de Pablo, la experiencia del creyente que le lleva a fiarse más de



Dios y no de las propias fuerzas. Cuando hablamos de vulnerabilidad, el profesor Miquel Seguró, habla de afectabilidad. *Para él ser vulnerable quiere decir, en esencia, que somos susceptibles de ser afectados. Y esto significa que lo que vemos, oímos, intuimos y, en definitiva, sentimos nos impacta de tal forma que nos afecta radicalmente, Nos conmueve. A veces puede que, en forma de heridas.* Ojalá como salesianos aceptáramos nuestra vulnerabilidad, y nos dejáramos afectar radicalmente por la realidad de los jóvenes y por nuestra relación con Dios, porque verdaderamente lo que no nos afecta no nos importa, y sólo dejándonos afectar por Dios, por los hermanos, por los jóvenes, por el mundo, por el Evangelio, por los más pobres y vulnerables, etc. demostraremos lo que verdaderamente nos importa como hombres de Dios que quieren vivir su vocación en plenitud.

### **3.3. Salesianos que testimonian su vocación con esperanza**

Pablo también expresa la confianza que tiene en el Señor. No se desanima a pesar de las dificultades porque por muchos que sean los sufrimientos merece la pena vivir según el querer de Dios en el servicio al Evangelio. Por eso, *«no nos acobardamos, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día. Pues la leve tribulación presente nos proporciona una inmensa e incalculable carga de gloria, ya que no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; en efecto, lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno. Al final del camino estaremos junto al Señor como hombres nuevos».* Y este quizá sea el momento de re-ilusionarnos en nuestra vocación salesiana, de no desmoronarnos, de no acobardarnos ante la realidad nada favorable para la vida cristiana que nos está tocando vivir, porque el Señor está con nosotros, porque sabemos de quién nos hemos fiado y cuál es el camino que debemos recorrer hasta el último momento de nuestra vida.

Nuestra vida como consagrados a través de la vivencia de los consejos evangélicos quiere ser una vida auténtica que sigue con fidelidad el querer de Dios, y esta vida coherente de fidelidad al Señor a través de la vivencia de los consejos evangélicos hará mucho más convincente nuestro anuncio del Evangelio a los jóvenes (Cfr. Constituciones Art. 62) a pesar de encontrarnos en un mundo lleno de dificultades: *«En un mundo tentado por el ateísmo y por la idolatría del placer, de la posesión y del poder, nuestro modo de vivir testimonia, especialmente a los jóvenes, que Dios existe y su amor puede llenar una vida; y que la necesidad de amar, el ansia de poseer y la libertad para decidir de la propia existencia, alcanzan su sentido supremo en Cristo Salvador»* (Art. 62). Vivamos nuestra propia vocación con autenticidad para poder dar un verdadero testimonio de vida cristiana en el que todo nuestro hacer muestre el amor de Dios tiene al mundo, especialmente a los jóvenes. Porque en nuestra vivencia personal y comunitaria de la vocación, encontramos la clave de nuestro testimonio vocacional.

Este testimonio debe ser esperanzado, y por ello podemos hablar de la esperanza a la que estamos llamados y su implicación en nuestra vocación y testimonio: *« [...] Los consejos evangélicos, al orientar todo su corazón hacia el Reino, le ayudan a discernir y a coger la acción de Dios en la historia; y en la sencillez y laboriosidad de cada día lo transforman en educador que anuncia a los jóvenes “un cielo nuevo y una tierra nueva” y, de eso modo, aviva en ellos los compromisos y el gozo de la esperanza»* (Art. 63).

Vivamos siempre entregados a la misión con la esperanza de entrar en el gozo de nuestro Señor (Cfr. Constituciones Art. 54).

## 4. Guía para el momento personal

### Antes de comenzar, prepara el encuentro:

- Escoge un lugar que te ayude a estar a solas junto a Dios.
- Una vez encontrado el lugar relájate y haz silencio.
- Pide la fuerza del Espíritu en una oración sencilla.
- Toma conciencia de estar en presencia del Señor.

**Relee la Palabra de Dios (2 Cor 4, 1-18)** con calma. Dejándola resonar en tu mente y en tu corazón.

### Para la reflexión

1	“encargados de este ministerio por la misericordia obtenida”	<ul style="list-style-type: none"><li>• Recuerda el camino vocacional recorrido hasta el momento. Descubre en él como es el Señor quien te lo encargó y cómo su misericordia ha estado presente a lo largo de todos estos años.</li></ul>
2	“no nos predicamos a nosotros mismos sino a Jesucristo como Señor”	<ul style="list-style-type: none"><li>• A nivel vocacional ¿cómo es tu relación con el Señor?, ¿cómo la cultivas y acrecientas?</li><li>• ¿Cómo es tu ministerio de servicio a los jóvenes?, ¿en qué medida predicas que Jesucristo es el Señor?</li></ul>
3	“llevamos este tesoro en vasijas de barro”	<ul style="list-style-type: none"><li>• Somos frágiles, limitados, vulnerables... Así nos quiere Dios. Reconoces en ti tus debilidades y ofréceselas al Señor. En ellas, también él se manifiesta.</li></ul>
4	“quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará con vosotros ante él”	<ul style="list-style-type: none"><li>• ¿Quién es el fundamento de tu esperanza?, ¿descubre en Él el camino, la verdad y la vida?</li></ul>
5	<i>Háblale al Señor como a un amigo, extiende tu mano y cuéntale cómo te va la vida. Él está escuchándote siempre.</i>	



## 5. Momento final

### 5.1. Audición

Te invito a concluir este momento de meditación personal escuchando esta canción de Brotes de Olivo que lleva por título “En mi debilidad”

**Enlace:** <https://www.youtube.com/watch?v=exV7J7FOWwE>

*Duración: 2 min. 9 seg.*

### 5.2. Oración final

Padre mío,

me abandono a Ti.  
Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí te lo agradezco,  
estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo.  
Con tal que Tu voluntad se haga en mí  
y en todas tus criaturas,  
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.  
Te la doy, Dios mío,  
con todo el amor de mi corazón,  
porque te amo,  
y porque para mí amarte es darme,  
entregarme en Tus manos sin medida,  
con infinita confianza,  
porque Tu eres mi Padre.

(Charles de Foucauld)

# Formación

## Iglesia, ¿qué dice tu liturgia de ti? La constitución conciliar ‘Sacrosanctum Concilium’ cumple 60 años<sup>3</sup>

José Antonio Goñi<sup>4</sup>

El 4 de diciembre de 1963 era aprobada y promulgada la constitución sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium*, el primer fruto del Concilio Vaticano II. Una mayoría casi absoluta de los padres conciliares (2.147 votos a favor y 4 en contra) había respaldado el texto que establecía los fundamentos de la liturgia y las líneas de la reforma litúrgica que debía realizarse. No deja de ser muy significativo que el primer documento debatido en el Concilio Vaticano II fuera precisamente el dedicado a la liturgia. A la pregunta que se puso como telón de fondo de todos los trabajos conciliares: “Iglesia, ¿qué dices de ti misma?”, se respondió en primer lugar desde la liturgia. Hecho singular que, además, abre una hermosa manera de aproximarse al ser de la Iglesia. Nosotros, 60 años después, queremos preguntarle a la propia *Sacrosanctum Concilium*: “Iglesia, ¿qué dices de ti misma por medio de la liturgia?”.

### I. Introducción

El 4 de diciembre de 1963 es una fecha señalada en el calendario de la historia de la liturgia: aquel día fue aprobada y promulgada la constitución conciliar sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium*.

Dentro del gran horizonte de renovación de la Iglesia que marcó el Concilio Vaticano II, no podía dejar de tener un lugar especial la vida litúrgica. Así, el deseo de esta constitución es renovar y fomentar la vida litúrgica, en continuidad con la tradición de la Iglesia, para que todos sus hijos e hijas puedan participar de las celebraciones con mayor provecho espiritual. *Sacrosanctum Concilium* destaca de manera singular el valor central que la liturgia tiene en la vida de la Iglesia y en la vida del cristiano.

Con estas palabras se refería a la liturgia el papa san **Pablo VI** en su discurso conclusivo de la segunda sesión del Concilio Vaticano II, el 4 de diciembre de 1963, tras la aprobación de la

---

<sup>3</sup> Publicado en la revista ‘Vida Nueva’ núm. 3.343, 2-8 de diciembre de 2023.

<sup>4</sup> Doctor en Liturgia y profesor.

constitución *Sacrosanctum Concilium*: “La liturgia, la primera fuente de la vida divina que se nos comunica, la primera escuela de nuestra vida espiritual, el primer don que podemos hacer al pueblo cristiano, que con nosotros cree y ora, y la primera invitación al mundo para que desate en oración dichosa y veraz su lengua muda y sienta el inefable poder regenerador de cantar con nosotros las alabanzas divinas y las esperanzas humanas, por Cristo Señor en el Espíritu Santo”.

## II. Estructura de la constitución

La constitución conciliar sobre liturgia *Sacrosanctum Concilium* se compone de siete capítulos, precedidos de un importante proemio; un total de 130 números; además de un breve apéndice sobre la revisión del calendario.

El **proemio** (núms. 1-4) sitúa la liturgia en el ser de la Iglesia.

El **capítulo I** (núms. 5-46) lleva por título “Principios generales para la reforma y el fomento de la sagrada liturgia”. Este es el capítulo más importante –también el más extenso–, y en él encontramos el marco teológico de fondo para toda la renovación litúrgica deseada por los padres conciliares.

Este capítulo está dividido en **cinco partes**:

1. Naturaleza de la sagrada liturgia y su importancia en la vida de la Iglesia.
2. Necesidad de promover la educación litúrgica y la participación activa.
3. Reforma de la sagrada liturgia.
4. Fomento de la vida litúrgica en la diócesis y en la parroquia.
5. Promoción de la acción litúrgica pastoral.

En estos puntos se desarrollan los aspectos centrales de lo que es la liturgia.

El **capítulo II** (núms. 47-58), titulado “El sagrado misterio de la Eucaristía”, es una presentación sintética de gran riqueza de la Eucaristía. El **capítulo III** (núms. 59-82), titulado “Otros sacramentos y los sacramentales”, está referido precisamente a los sacramentos, a su naturaleza y a la reforma de los rituales para que expresen la visión litúrgica renovada por el Concilio. Y también son tratados los sacramentales.

El **capítulo IV** (núms. 83-101) se titula “El Oficio divino”. Se trata en él de la liturgia de las horas como oración de toda la Iglesia.

El **capítulo V** (núms. 102-111) trata sobre “El año litúrgico”, presentado como celebración del misterio de Jesucristo, situando en su lugar correcto el culto a **María** y a los santos.

El **capítulo VI** (núms. 112-121), dedicado a “La música sagrada”, destaca la importancia que la música sacra tiene para la celebración.

Finalmente, el **capítulo VII** (núms. 122-130) lleva por título “El arte y los objetos sagrados”, y en él se resalta la función del arte al servicio de la liturgia y, concretamente, de las celebraciones. A lo largo de todo el documento, de los principios teológicos fundamentales de la liturgia se

desprenden las líneas de la reforma que el Concilio desea de la liturgia, para que resplandezca mejor su esencia y para promover la participación del Pueblo de Dios.

### **III. Rasgos teológicos de la liturgia**

La constitución sobre la sagrada liturgia estableció los principios fundamentales de la liturgia, conocidos como *altiora principia* (esto es, los principios más altos). De modo que el Concilio Vaticano II asentó los fundamentos teológicos de la liturgia, algunos de los cuales ya se encontraban descritos en la encíclica sobre la sagrada liturgia *Mediator Dei*, que el papa **Pío XII** había publicado el 20 de noviembre de 1947. El sustrato de todo este “renacer teológico” de la liturgia se encuentra en el movimiento litúrgico que, desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, había ido recuperando la esencia de la liturgia –su sentido teológico– frente a quienes la habían reducido a un ceremonial decorativo o a un mero conjunto de leyes y de preceptos (cf. *Mediator Dei*; *Desiderio desideravi*, 18). Veamos los principios fundamentales (*altiora principia*) de la liturgia recogidos en *Sacrosanctum Concilium*.

#### **1. La liturgia: actualización de la historia de la salvación**

En la liturgia se actualiza la historia de la salvación, que tiene su cumplimiento en Cristo. Dios quiere que todos los hombres se salven. Y para ello ha ido desarrollando una historia de amistad con el ser humano, para hacer partícipes de su amor, de su vida divina, a los hombres y mujeres que había creado. Una historia que alcanza su cumbre cuando el propio Hijo de Dios se hace hombre y, por su muerte y resurrección, quedó constituido mediador entre Dios y los hombres (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 5). Jesucristo envió a sus apóstoles al mundo para extender, aplicar y perpetuar la salvación que Dios había ofrecido a la humanidad y la glorificación del Padre mediante la Palabra revelada y los sacramentos (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 6).

“Como Cristo fue enviado por el Padre, él mismo envió también a los apóstoles, llenos del Espíritu Santo, no solo para que, al predicar el Evangelio a toda criatura, anunciaran que el Hijo de Dios, con su muerte y resurrección, nos ha liberado del poder de Satanás y de la muerte y nos ha conducido al reino del Padre, sino también para que realizaran la obra de salvación que anunciaban mediante el sacrificio y los sacramentos en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica” (*Sacrosanctum Concilium*, 6).

De modo que la salvación ofrecida por Dios a los hombres y mujeres del mundo es una realidad que primero fue anunciada en el Antiguo Testamento, para llegar a su cumplimiento en Jesucristo, con su muerte y resurrección, y por acción del Espíritu Santo se actualiza en la Iglesia, perpetuándose a lo largo de la historia presente. Por tanto, la misión de la Iglesia es hacer presente esta salvación en el mundo, y lo hace de modo especial mediante la liturgia, esto es, mediante la celebración de la Eucaristía y las demás acciones sacramentales. Podríamos afirmar que esa actualización de la salvación es la razón de ser de la liturgia católica. »

Se produce, entonces, un modo nuevo de introducir a los hombres en la corriente de la salvación. “Cristo actúa ahora por medio de los sacramentos, instituidos por él para comunicar su gracia” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1084). “En los sacramentos, Cristo continúa ‘tocándonos’ para sanarnos” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1504).

La historia humana, contemplada a la luz de la fe, aparece sembrada de acontecimientos que, ocurridos una vez, han supuesto una intervención divina decisiva para el futuro. Estos momentos, en el lenguaje bíblico, se llaman *kairoi* –tiempos oportunos y favorables– y entretejen la historia de la salvación. Ahora bien, los *kairoi* establecen una línea de continuidad a lo largo de toda la historia, de manera que su carácter salvífico está presente en todos los momentos de la historia de la salvación, aun cuando cada uno tenga su propia incidencia. Entre todos estos momentos salvíficos en los que Dios ha derramado su gracia, hay uno que está en el centro y es el paradigma de todos los demás: la muerte y resurrección de Jesucristo, que denominamos misterio pascual –porque aconteció en el marco de la fiesta de Pascua judía y configuró una nueva dimensión de esta celebración dando paso a la Pascua cristiana, al paso (eso significa Pascua) de Cristo de este mundo al Padre, al paso de todos los cristianos y cristianas de la esclavitud del pecado y de la muerte a la libertad de los hijos de Dios–.

Estas continuas intervenciones de Dios en la historia de la humanidad, estos *kairoi* de índole salvífica, han sido actualizados por el pueblo de Israel, primero, y por la Iglesia, después, a través de la liturgia. Así, cada persona, cada creyente, puede acceder a la gracia divina derramada a lo largo de la historia salvífica. De modo que la salvación cumplida se puede ofrecer y aplicar a cada generación y a cada persona.

Así, “la liturgia cristiana no solo recuerda los acontecimientos que nos salvaron, sino que los actualiza, los hace presentes” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1104; cf. 1103 y 1084- 1085). Y, particularmente, la muerte y resurrección de Jesucristo. El misterio pascual es necesario actualizarlo para que su fuerza salvífica siga operante en las generaciones cristianas a lo largo de la historia. La Pascua de Cristo ha acontecido de una vez para siempre, pero cada vez que la celebramos se actualiza la obra de nuestra redención. Es lo que desde la teología litúrgica denominamos “memorial” o, en su terminología griega, “anámnesis”. Esta categoría teológica –anámnesis o memorial–, que el cristianismo ha heredado del judaísmo, rige la liturgia.

En la oración sobre las ofrendas del domingo II del tiempo ordinario y de la misa de la cena del Señor del Jueves Santo, se nos recuerda cómo la celebración actualiza la historia de la salvación. Dice así: “... pues cada vez que se celebra el memorial del sacrificio de Cristo, se realiza la obra de nuestra redención”. Y con estos términos quedó expresado en la constitución conciliar de liturgia *Sacrosanctum Concilium*: “Nuestro salvador, en la última cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y a confiar a su esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección” (SC 47).

De modo que el memorial o anámnesis, en su concepto pleno, es una conmemoración real y objetiva, no meramente subjetiva o ideal, una *re-presentación* (volver a hacer presente) y actualización real bajo los signos sacramentales elegidos por el Señor para poner al hombre en contacto con el acontecimiento ocurrido de una vez para siempre en la cruz, es decir, la redención humana. Por tanto, es un modo de presencia –real, no meramente virtual– de lo que ha sucedido históricamente y ahora se nos comunica de una manera eficaz.

A través del memorial, Dios y su salvación se hacen de nuevo presentes aquí y ahora, para nosotros. La liturgia cristiana tiene en el memorial el gran signo de la presencia del Señor y de la actualización de los misterios de Cristo por obra del Espíritu Santo (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1103). “Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y esta se hace presente: el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la cruz permanece siempre actual (cf. Hb 7, 25-27)”. “Cuántas veces se renueva en el altar el sacrificio de la cruz, en el que ‘Cristo, nuestra

Pascua, fue inmolado' (1 Cor 5, 7), se realiza la obra de nuestra redención" (*Lumen gentium*, 3)" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1364). Como afirma el papa **Francisco** en su exhortación apostólica sobre la formación litúrgica del Pueblo de Dios, *Desiderio desideravi* (29 de junio de 2022): "En la Eucaristía y en todos los sacramentos se nos garantiza la posibilidad de encontrarnos con el Señor Jesús y de ser alcanzados por el poder de su Pascua. El poder salvífico del sacrificio de Jesús, de cada una de sus palabras, de cada uno de sus gestos, mirada, sentimiento, nos alcanza en la celebración de los sacramentos" (*Desiderio desideravi*, 11).

## **2. La liturgia: ejercicio del sacerdocio de Cristo**

Un sacerdote es un mediador entre Dios y los hombres, el que establece un puente entre ambos (pontífice, esto es, hacedor de puentes *–pontes facere–*). Alguien que hace presente a Dios entre las personas y, a la vez, alguien que presenta ante Dios las necesidades de todos e intercede por ellos.

En las Sagradas Escrituras, Cristo es denominado "único [...] mediador entre Dios y los hombres" (1 Tm 2, 5). Y la carta a los Hebreos lo designa el sumo sacerdote de la nueva alianza. Esta afirmación de la *lex credendi* de la fe de la Iglesia ha sido reflejada en su *lex orandi*, tal y como expresa la oración colecta de la misa votiva de nuestro Señor Jesucristo, sumo y eterno sacerdote, que nos recuerda que Dios Padre quiso "constituir a Cristo sumo y eterno sacerdote para gloria de tu nombre y salvación del género humano", o dicho con otras palabras, Dios ha constituido a su Hijo "pontífice de la alianza nueva y eterna por la unción del Espíritu Santo", tal y como da gracias al Padre el prefacio I de las ordenaciones. Un sacerdocio que se ha consumado en el altar de la cruz, donde el mismo Cristo ha sido la ofrenda agradable al Padre para establecer el pacto definitivo entre Dios y los hombres, o dicho de modo orante: "Consagraste sacerdote eterno y rey del universo a tu Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo, ungiéndolo con óleo de alegría, para que, ofreciéndose a sí mismo, como víctima perfecta y pacificadora en el altar de la cruz, consumara el misterio de la redención humana" (prefacio de la solemnidad de nuestro Señor Jesucristo, rey del universo).

Como sabemos, un puente es una estructura que permite pasar de un sitio a otro, sirviendo de unión de ambos. De modo que todo puente necesita tocar plenamente ambas orillas para ejercer bien su función. Teniendo en consideración esto, podemos designar a Jesucristo "pontífice" (puente), o "sacerdote", o "mediador", tres términos que podemos considerar sinónimos. Jesucristo es el único y definitivo sacerdote porque realiza la unión perfecta entre Dios y los hombres, al pertenecer a ambas orillas, ya que es verdadero Dios y verdadero hombre, como profesa la fe de la Iglesia.

Cristo, presente en las celebraciones de diferentes modos (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 7), ejerce su sacerdocio en la liturgia, tal y como afirmó Pío XII cuando, en su encíclica sobre la sagrada liturgia, ofreció un intento de definir la liturgia: "El sacerdocio de Jesucristo se mantiene siempre activo en la sucesión de los tiempos, ya que la liturgia no es sino el ejercicio de este sacerdocio" (*Mediator Dei*, 32). Idea que fue recogida por los padres conciliares y plasmada en la constitución conciliar sobre liturgia: "Se considera la liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo" (*Sacrosanctum Concilium*, 7). Esta continua intercesión de Jesucristo queda reflejada en la liturgia, en la que continuamente escuchamos: "Por Jesucristo, nuestro Señor"; "Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo..."; "Por Cristo, con él y en él...", etc.



La conexión entre ambas orillas, la de Dios y la nuestra, establece una comunicación en ambas direcciones. Por eso, el sacerdocio de Jesucristo vehicula el culto que ofrecemos a Dios y, a través de él, nos llega la vida divina (o dicho de otro modo: nos ofrece su gracia o la salvación, o se actualiza la historia de la salvación). El mencionado número 7 de *Sacrosanctum Concilium*, al hablar del sacerdocio de Jesucristo, se refiere a la liturgia como el medio a través del cual se realiza “la santificación del hombre” y por medio de la cual la Iglesia “ejerce el culto público íntegro”. Se hace realidad la doble finalidad del sacerdocio de Jesucristo que escuchábamos en la mencionada oración colecta de la misa votiva de Jesucristo, sumo y eterno sacerdote: “Para gloria de tu nombre y salvación del género humano quisiste constituir a Cristo sumo y eterno sacerdote”. “En Cristo se realizó plenamente nuestra reconciliación y se nos dio la plenitud del culto divino”, esto es, “la obra de redención humana y de la perfecta glorificación de Dios” (*Sacrosanctum Concilium*, 5). Así, ambas direcciones –descendente y ascendente– del ejercicio del sacerdocio de Cristo se encuentran en la liturgia.

Si contemplamos la liturgia desde la perspectiva divina, se muestra su dimensión descendente, en la que Dios ha intervenido en la historia de la humanidad para comunicarle o hacerle partícipe de su vida divina, dando lugar a la historia de la salvación. Todas estas intervenciones salvíficas son actualizadas en la liturgia para que sigan vivas, operantes aquí y ahora en los creyentes. Así, por una parte, la liturgia es la actualización de la historia de la salvación, y particularmente del misterio de Cristo y de su momento culminante que es su muerte y resurrección (misterio pascual). Por medio de la liturgia, “los hombres [son] santificados” (*Sacrosanctum Concilium*, 7); “se obtiene con la máxima eficacia la santificación de los hombres” (*Sacrosanctum Concilium*, 10).

Si miramos la liturgia desde la óptica humana, se destaca su dimensión ascendente, como el culto que tributa el ser humano a Dios. De modo natural, las personas reconocen a un ser supremo creador con el que desean entrar en relación para adorarlo, para mostrarle su agradecimiento, para ofrecerle su sumisión, para suplicar su benevolencia, etc. Y en la liturgia, el Pueblo de Dios realiza de modo comunitario este culto a su Señor, el Dios verdadero revelado por Jesucristo. De modo que, por otra parte, la liturgia es el culto que la Iglesia tributa a Dios, uno y trino. Por medio de la liturgia, “Dios es perfectamente glorificado” (*Sacrosanctum Concilium*, 7); “se obtiene con la máxima eficacia... aquella glorificación de Dios” (*Sacrosanctum Concilium*, 10).

### **3. La liturgia: fuente y cumbre de la vida cristiana**

La celebración litúrgica es la acción sagrada por excelencia de la Iglesia. Como hemos visto, en la liturgia Jesucristo ejerce su sacerdocio para que se dé “la santificación de los hombres” –dimensión descendente– y “la glorificación de Dios” –dimensión ascendente– (*Sacrosanctum Concilium*, 10). Por eso, la constitución conciliar sobre la sagrada liturgia afirma en su número 7 que “toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia”. De ahí que ninguna otra acción en la Iglesia alcance la eficacia de la celebración litúrgica. Ella es la cumbre, el punto de llegada de toda la acción evangelizadora y pastoral, y, al mismo tiempo, la fuente de la vida sobrenatural que alimenta su vida y su acción. En palabras del propio Concilio: “La liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza” (*Sacrosanctum Concilium*, 10). Las razones que la constitución expone para ello son que “los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo,

todos se reúnan para alabar a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor” (*Sacrosanctum Concilium*, 10). Y la liturgia mantiene la vida cristiana en los fieles, potenciando en ellos las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Por eso, “de la liturgia [...] mana hacia nosotros la gracia como de su fuente” y “las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin” (*Sacrosanctum Concilium*, 10).

La liturgia tiene por eso una función centralizadora y unificadora de todas las actividades de la Iglesia. La evangelización y la catequesis no son fines en sí mismas, sino que tienden a llevar a los hombres a la plena comunión con Dios, a participar en la salvación, operada en Cristo y hecha presente en la celebración litúrgica. Por su parte, la liturgia, encendiendo el amor de Dios en el corazón de los fieles y el pleno conocimiento de su acción en favor de ellos, les impele a anunciar a los demás aquello que han visto y contemplado, a testimoniar en la vida lo que han recibido por la fe. Esta centralidad deberá ser tenida presente en todas las acciones catequéticas y pastorales de la Iglesia.

Sin embargo, la liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia, puesto que presupone, por una parte, la predicación del anuncio de la fe y, por otra, la necesidad de que la vida cristiana se ajuste al mensaje evangélico para que la persona quede impetrada por el espíritu de Cristo (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 9).

Y tampoco abarca toda la vida espiritual, pues esta exige –además de la vivencia de los sacramentos y de la oración litúrgica– una oración y mortificación constantes, una ininterrumpida acción apostólica, y la puesta en práctica constante del mensaje evangélico para que la vida de Cristo se manifieste en nuestra vida (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 12).

#### **4. La liturgia: participación de la liturgia celestial**

La liturgia no solo actualiza la historia de la salvación y, particularmente, la muerte y resurrección de Jesucristo (misterio pascual), esto es, la liturgia no es solo memorial de las acciones divinas del pasado, sino que también en ella “pregustamos y participamos en la liturgia celeste que se celebra en la ciudad santa, Jerusalén, hacia la que nos dirigimos como peregrinos” (*Sacrosanctum Concilium*, 8; cf. *Lumen gentium*, 50). “En esta liturgia eterna el Espíritu y la Iglesia nos hacen participar cuando celebramos el misterio de la salvación en los sacramentos” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1139). La liturgia terrestre es una epifanía de la liturgia celestial.

De modo que la dimensión anamnética de la liturgia (actualización de la historia de la salvación) se complementa con la dimensión escatológica (participación de la liturgia celestial). En el presente actualizamos los *kairoi* del pasado, siendo conscientes de que su vivencia en plenitud será en el cielo. Pasado, presente y futuro convergen en la acción litúrgica.

En diferentes momentos de la celebración litúrgica, se explicita esta vinculación entre la Jerusalén terrenal y la Jerusalén celestial. Por ejemplo, cuando se indica, antes de cantar el Santo en la misa, que unimos nuestras voces a la continua alabanza que en el cielo elevan las jerarquías celestes y los santos. O cuando en las intercesiones de la plegaria eucarística se afirma que celebramos en comunión “con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y los mártires y todos los santos”. Esta dimensión escatológica está muy presente en las oraciones después de la comunión de la misa; sirva como ejemplo la oración después de la comunión de la misa de la cena del Señor del Jueves Santo: “Dios todopoderoso, alimentados

en el tiempo por la cena de tu Hijo, concédenos, de la misma manera, merecer ser saciados en el banquete eterno”.

## 5. La liturgia: pertenece a la Iglesia, influye en ella y la manifiesta

La relación entre liturgia e Iglesia es intrínseca. Ni la liturgia se entiende sin la Iglesia, ni la Iglesia sin la liturgia. Liturgia y eclesiología son inseparables. Es por ello que las acciones litúrgicas “pertenecen a todo el cuerpo de la Iglesia, influyen en él y lo manifiestan” (*Sacrosanctum Concilium*, 26).

La liturgia pertenece a la Iglesia en cuanto que es “obra de Cristo sacerdote y de su cuerpo, que es la Iglesia” (*Sacrosanctum Concilium*, 7). El sujeto de la liturgia es, por tanto, la Iglesia, el Pueblo de Dios: la Iglesia celebra la liturgia. No podemos olvidar que la Iglesia es todo el Pueblo de Dios, no solo la jerarquía, así que “las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia, que es ‘sacramento de unidad’, esto es, pueblo santo, congregado y ordenado bajo la dirección de los obispos” (*Sacrosanctum Concilium*, 26). “En la celebración de los sacramentos, toda la asamblea es ‘liturgo’, cada cual según su función, pero ‘en la unidad del Espíritu’ que actúa en todos” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1144). Como consecuencia de ello, ha de preferirse, en cuanto sea posible, la celebración comunitaria –con asistencia y participación activa de los fieles– a la individual y casi privada (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 27), en la que cada uno desempeña todo y solo aquello que le corresponde según la naturaleza de la acción y las normas litúrgicas (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 28). Así, afirmarán los padres conciliares en el número 48 de *Sacrosanctum Concilium* que los cristianos no deben asistir a la celebración de fe “como extraños y mudos espectadores”.

La liturgia, como pertenece a la Iglesia, no puede ser modificada por los sacerdotes o los fieles a su gusto. Todo lo contrario: “La reglamentación de la sagrada liturgia es de competencia exclusiva de la autoridad eclesiástica; esta reside en la Sede Apostólica y, en la medida que determine la ley, en el obispo” (*Sacrosanctum Concilium*, 22 §1). Eso no significa una uniformidad extrema, ya que los propios libros litúrgicos permiten hacer adaptaciones a las conferencias episcopales, aunque deberán ser aprobadas por la Sede Apostólica, y conceden a los obispos regular algunos temas litúrgicos en sus diócesis o al sacerdote que celebra elegir entre diferentes opciones celebrativas.

En segundo lugar, la liturgia influye en la Iglesia porque los sacramentos –y toda la vida litúrgica– comunican a los creyentes el misterio de la comunión con Dios, uno y trino (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1118). Por medio del bautismo, aumentan los hijos de la Iglesia; por medio de la confirmación, la fe de los creyentes es robustecida; por medio de la eucaristía, se alimenta a todos los cristianos para que sean reflejo en sus vidas del Cristo que comulgan; por medio de la unción, se alivia la enfermedad de los miembros de la Iglesia que sufren; por medio de la penitencia, se readmite en la comunidad a los cristianos alejados por el pecado...

Y, finalmente, la liturgia es “la principal manifestación de la Iglesia”, como ya había afirmado san **Ignacio de Antioquía** a finales del siglo I e inicios del II en varias de sus cartas (*A los Magnesios*, 7; *A los Filadelfios*, 4; *A los Esmirniotas*, 8). Esta manifestación de la Iglesia “se realiza en la participación plena y activa de todo el pueblo santo de Dios en las mismas celebraciones litúrgicas, particularmente en la misma eucaristía, en una misma oración, junto

al único altar donde preside el obispo, rodeado de su presbiterio y ministros” (*Sacrosanctum Concilium*, 41). Esta teología de la Iglesia local será ahondada en los números 11-14 del *Ceremonial de obispos*, publicado en 1984.

#### **4. Todos deben participar en la liturgia**

A lo largo del siglo XX, la participación de los fieles en las celebraciones ha sido una de las grandes preocupaciones de la Iglesia. Podríamos afirmar que el motor del movimiento litúrgico fue propiciar esta participación, esto es, que todos los cristianos y cristianas vivieran las celebraciones como medio de santificación personal

y lugar donde expresar su culto a Dios. Así, el principal objetivo de la reforma litúrgica llevada a cabo por mandato del Concilio Vaticano II fue propiciar esta participación de los fieles. El vocablo “participar” o “participación” aparece múltiples veces en la constitución conciliar sobre liturgia, concretamente en los números 10, 11, 12, 14, 17, 19, 21, 26, 27, 30, 31, 33, 41, 48, 50, 53, 55, 56, 67, 79, 85, 90, 106, 109, 113, 114, 121 y 124. Y va acompañado de diferentes adjetivos: plena, consciente, activa, fructuosa, más perfecta, piadosa, con toda el alma, comunitaria, fácil, interna y externa, conforme a la edad, condición, género de vida y grado de cultura religiosa. >>

Podríamos decir que no hay artículo que no refleje esta idea: la liturgia debe celebrarse participativamente por toda la comunidad de los fieles. A esta idea vuelve constantemente el pensamiento, ya se trate de la formación y educación litúrgica, o de la adaptación de la liturgia a la idiosincrasia y costumbres de los diversos pueblos, o de la celebración comunitaria, de la lengua, de las lecturas más abundantes de la Sagrada Escritura, de la misa, de los sacramentos, del oficio divino, del año litúrgico, de la música sagrada, del arte sacro...

Y el término “participar” pasó también al *Código de Derecho Canónico* del año 1983, que establece en su canon 1247 que “el domingo y las demás fiestas de precepto los fieles tienen obligación de participar en la misa”; frente a la redacción del año 1917, en la que el canon 1248 decía: “En las fiestas de precepto se debe oír misa”.

#### **4. Reforma litúrgica**

La reforma litúrgica marcada por *Sacrosanctum Concilium* conllevó la publicación de todos los libros litúrgicos del rito romano revisados y renovados siguiendo el espíritu conciliar. Se hicieron realidad los deseos de los padres conciliares expresados en la constitución sobre liturgia, como el paso del latín a las lenguas vivas, la renovación de los ritos para que fueran sencillos, claros y sin repeticiones, se resaltó la Palabra de Dios haciéndola una parte integrante de toda celebración, se dio primacía a las celebraciones comunitarias, se restauraron los diferentes ministerios litúrgicos, se crearon las comisiones litúrgicas nacionales, se posibilitó la comunión bajo las dos especies, se restauró la concelebración, se recuperó el catecumenado siguiendo el uso de la Iglesia antigua, se resaltó la liturgia de las horas como oración de todo el pueblo cristiano, se revalorizó el domingo frente a otras celebraciones del calendario igualmente que el ciclo entero del misterio salvífico, se resituó el culto a los santos, etc.

## V. Formación litúrgica

La renovación litúrgica, prevista y promovida por la constitución conciliar sobre la sagrada liturgia, no se puede llevar a cabo con la observancia, casi mecánica, de cierto número de prescripciones, normas y reglas de ceremonias. La celebración es necesario vivirla. Por ello, exige un espíritu, una mentalidad, un alma propia. De modo que es necesaria una “iniciación” o educación litúrgica, una catequesis fundada en la liturgia.

*Sacrosanctum Concilium* dedicó cuatro números para explicitar la necesidad de formación. El número 15 habla de la formación de profesores de liturgia, el número 16 se centra en la formación litúrgica del clero, el número 17 se detiene en la formación litúrgica en los seminarios e institutos religiosos y, finalmente, el número 19 señala la necesidad litúrgica del Pueblo de Dios.

Casi sesenta años después, fue publicado un documento pontificio dedicado a la formación. Se trata de la carta apostólica del papa Francisco sobre la formación litúrgica del Pueblo de Dios que lleva por título *Desiderio desideravi* (29 de junio de 2022). En ella el Papa se pregunta cómo podemos crecer en la capacidad de vivir plenamente la acción litúrgica, cómo podemos seguir asombrándonos de lo que ocurre ante nuestros ojos en la celebración. Su respuesta es directa: “Necesitamos una formación litúrgica seria y vital” (*Desiderio desideravi*, 31). Por tanto, tras haber pasado 60 años desde que los padres conciliares vieran la necesidad de la formación litúrgica para conseguir la participación del pueblo en las celebraciones litúrgicas, esta sigue siendo todavía una asignatura pendiente.

# Comunicación

## La «Inteligencia artificial generativa» y nuestro futuro<sup>5</sup>

Ferenc Patsch<sup>6</sup>

Vista desde un siglo futuro, nuestra época será probablemente recordada como la del nacimiento<sup>7</sup> de la llamada «Inteligencia artificial generativa»<sup>8</sup>. Aunque es imposible juzgar los procesos actuales (debido a la falta de distancia histórica), todos los indicios apuntan a que estamos viviendo la fase inicial de una revolución informática y tecnológica que ha puesto en marcha la «inteligencia» de las máquinas. Muchos se preguntan qué nos depara el futuro a este respecto. Recientemente nos hemos visto obligados a aprender algunos términos nuevos, como «algoritmo», «aprendizaje automático» (*machine learning*) o, más recientemente, «Modelos de lenguaje de gran tamaño» (*Large language models*), pero esto es sólo el principio. Las nuevas tecnologías ya están transformando nuestras vidas a un ritmo vertiginoso y, según los expertos, estas nos reservan otros potenciales increíbles.

Por supuesto, también se habla cada vez más de los peligros, algunos de los cuales, por desgracia, se han hecho bien conocidos en relación con las redes sociales: alta dependencia, desinformación, salud mental, polarización, censura, etc.<sup>9</sup> ¿Tienen razón los que celebran con

---

<sup>5</sup> Artículo publicado en *La Civiltà Cattolica* (edición española), 2023.

<sup>6</sup> Ingresó a la Compañía de Jesús en el año 2000. Durante y después del noviciado, trabajó con niños discapacitados y sirvió como capellán en el Hogar Infantil Béke, y luego fue capellán del Colegio Vocacional Jesuita en Budapest. Desde 2002, fue redactor responsable del programa húngaro de Radio Vaticano y luego realizó estudios de doctorado en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Tras obtener su título, entre 2007 y 2012 enseñó filosofía en la Facultad de Teología Religiosa Sapientia de Budapest. Actualmente enseña teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

<sup>7</sup> El evento emblemático fue el lanzamiento de ChatGPT en diciembre de 2022. Por supuesto, esta iniciativa tenía una larga historia detrás. Actualmente estamos hablando de al menos cuatro momentos informáticos esenciales: 1) en 2010 se empezó a utilizar la IA para afinar las búsquedas en Internet; 2) en 2014, se utilizó la IA comercial para ayudar a las personas a encontrar productos (como si estuvieran empezando a «leer nuestras mentes»); 3) en 2018 surgió la IA de percepción, cuando las máquinas empezaron a ver y reconocer objetos; 4) ahora estamos viendo una ola de IA generativa. Cfr. J. Holmström, «From AI to digital transformation: The AI readiness framework», en *Business Horizons* 65 (2022/3) 329-339; U. Pillai, «Automation, productivity, and innovation in information technology», en *Macroeconomic Dynamics* 27 (2022/4) 879-905.

<sup>8</sup> Hay que hacer una distinción: la «inteligencia» de las máquinas no es la misma que la de los seres humanos. Sin embargo, en este artículo seguiremos una terminología común, indicando esta diferencia entre comillas. Cfr. F. Bastiani, «Faggin: “L’AI non avrà mai coscienza. ChatGPT? A differenza nostra non comprende ciò che dice”», en *StartUp Italia*, 25 de septiembre de 2023.

<sup>9</sup> Incluso con más detalle: sobrecarga de información, *doomscrolling*, cultura de los *influencers*, sexualización de niños, noticias falsas, períodos de atención cortos, *deep fake*, fábricas de cultos, acoso en línea, ruptura de la



entusiasmo los cambios recientes o la tienen los que hacen predicciones apocalípticas y distópicas? Es difícil navegar por un abanico de opiniones tan amplio. En este artículo, sin embargo, intentaremos – aunque sea una tarea muy difícil – proporcionar algunos puntos de referencia para ayudar al lector a orientarse. Ahora que la manía del ChatGPT (del que hablaremos más adelante) se ha calmado un poco<sup>10</sup>, es posible hacer una reflexión más equilibrada sobre esta *vexata quaestio*.

## **La tecnología «inteligente» como arma de doble filo**

Para entender mejor la «inteligencia artificial generativa», demos un paso atrás. He aquí un experimento mental. Supongamos que estamos en la década de 1970 y que llega un viajero del futuro para hacernos la siguiente predicción: pronto tendremos a nuestra disposición un dispositivo recién inventado que permitirá a gran parte de la humanidad comunicarse rápida y eficazmente, independientemente de la distancia física, y cooperar entre sí<sup>11</sup>. Con este dispositivo, tendremos acceso a casi todo el conocimiento de la humanidad y podremos recuperar una gran cantidad de información (datos, música, películas, la mayoría de los libros, periódicos y artículos publicados, etc.) de forma casi instantánea. También será posible traducir cualquier texto a cualquier idioma en cuestión de segundos. ¿Qué habríamos pensado ante tal predicción? Pues bien, hoy disponemos de esta herramienta y está al alcance de todos. Los profesionales – y los honrados escritores de ciencia ficción – suelen confesar que soñaban con algo así, pero pensaban que tardaría mucho más en desarrollarse.

De hecho, conocemos casi todos los elementos de la inteligencia artificial desde hace 40-50 años, pero ahora disponemos de conocimientos técnicos totalmente nuevos, impensables hace 50 años, como los mismos algoritmos, que ahora podrían funcionar en máquinas 10 millones de veces más rápidas. Sólo estamos empezando a ver el impacto que esta nueva herramienta tiene en la educación (desarrollo infantil, investigación científica, cambio de valores), la cultura (periodismo social, canales de comunicación), la política (discurso democrático, elecciones), la economía (marketing, PIB) y, por último pero no menos importante, en nuestras vidas espirituales.

¿Son todos los avances de la tecnología digital buenas noticias? Desgraciadamente, como será cada vez más evidente, no lo son; sin duda, también tienen su lado negativo. Si, por ejemplo, en los años setenta, ese mismo viajero del tiempo antes mencionado nos hubiera dicho también que ese dispositivo mágico iba a dificultar y distraer las relaciones de nuestros hijos; que unas simples aplicaciones – llamadas «redes sociales» – provocarían un agudo malestar emocional en los adolescentes, y que la población adulta correría el riesgo de padecer déficit de atención y problemas de estrés y sueño<sup>12</sup>, ¿nos habríamos mostrado tan entusiastas? Es cierto que hemos

---

democracia, etc. Cfr T. Harris, «Beyond the AI dilemma», en <https://www.youtube.com/watch?v=e5dQ5zEuE9Q>.

<sup>10</sup> Después de un crecimiento sin precedentes, ChatGPT comenzó a perder usuarios en junio de 2023 y el tráfico de su sitio web disminuyó, por primera vez, un 10% en comparación con el mes anterior. Cfr. N. Tiku – G. De Vynck – W. Oremus, «Big Tech was moving cautiously on AI. Then came ChatGPT», en *The Washington Post* (<https://www.washingtonpost.com/technology/2023/01/27/chatgpt-google-meta/>), 3 de febrero de 2023. Sin embargo, este hecho no impide el «cambio climático» de la cultura que anticipan los grandes modelos lingüísticos (*large language models*).

<sup>11</sup> Aunque el telégrafo, capaz de transmitir señales eléctricas, había sido inventado y patentado por Samuel Finley Breese Morse ya en 1837 y Antonio Meucci había inventado y construido el primer teléfono ya en 1871, las comunicaciones que estos medios hicieron posibles no son ni remotamente comparables a las capacidades de la telefonía móvil.

<sup>12</sup> El peligro de una efectiva crisis de salud mental entre los jóvenes ha sido tratado por J. Haidt, *After Babel*:

perfeccionado el concepto pascaliano de *divertissement*, pero, según los estudiosos, los cambios que ya hemos introducido corren el riesgo de arrebataros el sentido de la vida y nuestra capacidad de disfrutarla<sup>13</sup>, por no hablar de nuestra relación con Dios, la oración y la contemplación<sup>14</sup>.

¿Y si nuestro viajero en el tiempo nos hubiera advertido también de que las nuevas tecnologías nos harían vulnerables a la manipulación y la recopilación ilegal de datos (porque el misterioso aparato conoce nuestros números de tarjeta de crédito, lee nuestro correo electrónico, rastrea nuestras coordenadas geográficas e incluso cuenta nuestros pasos diarios si se lo pedimos)? ¿Quién habría imaginado que el invento más poderoso de nuestro tiempo, las redes sociales, nos atraparía en una «burbuja» de comunicación – una cámara de eco – en la que sólo escuchamos a personas afines, aumentando así las divisiones sociales a niveles sin precedentes? De hecho, el dispositivo que llamamos *smartphone* ha tenido un efecto muy ambiguo: nos ha conectado a una red mundial de información, de la que ahora parecemos estar atrapados. Con su uso, estamos más globalizados que nunca en la historia de la humanidad, pero, al mismo tiempo, también estamos solos. Este aparato ha despertado los peores demonios de nuestras almas (pornografía, violencia), y es tan difícil desprenderse de él que ha provocado una epidemia de adicción<sup>15</sup>. ¿Todavía tenemos ganas de celebrar?

Pero aún hay más. Todos los indicios apuntan a que sólo estamos al principio de esta historia de transformación. De hecho, las redes sociales, responsables de gran parte de los inconvenientes mencionados, aún funcionaban con herramientas extremadamente primitivas en comparación con las recientes. Básicamente, su magia residía en que los motores de búsqueda estaban programados para recomendar artículos de noticias o vídeos de YouTube en función de los intereses y clics previos de los usuarios (registrados incluso sin su consentimiento). Pero estos métodos primitivos ya les daban un poder increíble: no sólo nos mantenían frente a nuestras pantallas, robándonos incluso el sueño<sup>16</sup>, sino que manipulaban nuestras opiniones, polarizaban nuestro discurso político, minaban nuestra salud mental y desestabilizaban nuestras sociedades democráticas<sup>17</sup>. Hasta hace poco, sólo nos ocupábamos de contenidos informativos creados por el hombre; recientemente, sin embargo, se han producido algunos cambios importantes.

---

*Reclaiming Relationship in a Technological World*, audiolibro, 2022; Id., *The Anxious Generation: How the Great Rewiring of Childhood Is Causing an Epidemic of Mental Illness*, Londres, Penguin, 2019. Cfr. también J. Cain, «It's Time to Confront Student Mental Health Issues Associated with Smartphones and Social Media», en *American Journal of Pharmaceutical Education*, 1 de septiembre de 2018 (<https://doi.org/10.5688/ajpe6862>).

<sup>13</sup> Entre los numerosos escritos sobre este tema, citamos solo T. W. Kim – A. Scheller-Wolf, «Technological unemployment, meaning in life, purpose of business, and the future of stakeholders», en *Journal of Business Ethics*, n. 160, 2019, 319-337 (<https://doi.org/10.1007/s10551-019-04205-9>).

<sup>14</sup> Cfr. St. K. Spyker, *Technology and Spirituality: How the Information Revolution Affects Our Spiritual Lives*, Woodstock, VT, SkyLight Path Publishing, 2007. Los aspectos positivos, en cambio, son abordados rara vez: cfr. F. Cavaiani, «The Positive Power of Technology», en *Human Development* 43 (2023/2) 47-51.

<sup>15</sup> Cfr. G. Cucci, *Dipendenza sessuale online. La nuova forma di un'antica schiavitù*, Ancora – La Civiltà Cattolica, Milán, 2015.

<sup>16</sup> En 2017, el CEO de Netflix, Reed Hastings, afirmó: «nuestro más grande competidor es el sueño».

<sup>17</sup> Es significativo que los estadounidenses, a pesar de vivir en la sociedad de la información más avanzada de la historia, todavía no estén de acuerdo entre ellos sobre quién ganó las últimas elecciones presidenciales, si el cambio climático es una amenaza real y si vale la pena vacunarse contra el Covid -19. Hoy en día, la confianza del público en el gobierno federal se encuentra entre las más bajas en casi siete décadas de encuestas. Cfr. Pew Research Center, *Public Trust in Government: 1958-2023*, en <https://www.pewresearch.org/politics/2023/09/19/public-trust-in-government-1958-2023/>.

## «The next big thing»

El 22 de noviembre de 2022 se dio a conocer un nuevo invento tecnológico cuyo impacto futuro está llamado a causar más sensación que nunca. La start-up californiana OpenAI ha creado un «gran modelo lingüístico» impulsado por la «inteligencia artificial», llamado ChatGPT. Esto ha abierto un nuevo capítulo en la historia de la tecnología y, según algunos, también en la historia de la humanidad. En cinco días, un millón de personas se habían inscrito en la aplicación y, en dos meses, el número de usuarios superaba los 100 millones<sup>18</sup>. Pero, ¿qué es este *chatbot* que pasó, casi de la noche a la mañana, de la oscuridad total a ser un actor potencialmente clave en el futuro del mundo?

ChatGPT es un ejemplo de la llamada «inteligencia artificial generativa», es decir, es capaz de generar contenidos de pensamiento similares a los humanos, simplemente a partir de un entrenamiento sobre la ingente cantidad de información textual, imágenes y sonidos de Internet. Por primera vez en la historia de nuestra especie, es posible interactuar directamente como usuario – aunque hasta ahora sólo sea por escrito – con una poderosa «inteligencia» no biológica (inorgánica, basada en el silicio). Podemos dialogar y charlar con ella, y responderá rápidamente a nuestras preguntas. Incluso la mayoría de los expertos se sorprendieron de la complejidad de las tareas que puede realizar el *chatbot*. Tras aprender el lenguaje humano y utilizarlo con destreza, puede proporcionar información en cualquier idioma y sobre cualquier tema tratado en Internet. Pero lo más sorprendente e innovador es que lo hace «de forma creativa», es decir, puede generar sus propios textos, imágenes y vídeos. Esto es lo que hizo de la creación de OpenAI un éxito sin precedentes.

Además, ChatGPT no es la última etapa del desarrollo, sino, al contrario, sólo uno de los primeros pasos. Desde su aparición, casi todas las semanas se han manifestado novedades: Google lanzó Bard, su propio *chatbot* para potenciar su motor de búsqueda, e invirtió 300 millones de dólares en Anthropic; ya está disponible GPT-4, aún más potente que su predecesor; Google lanzó el potente modelo lingüístico PaLM 2; y Baidu, conocido como «el Google de China», presentó un *chatbot* llamado «Claude», etc.<sup>19</sup> En resumen, una «inteligencia», no directamente humana, que puede escribir textos (incluidos ensayos y disertaciones escolares), traducirlos, hacer dibujos, componer música e incluso crear programas informáticos con una calidad asombrosa y cada vez mejor, ha entrado en el dominio público. ¿Son buenas noticias?

## Un realismo crítico y proactivo

Para algunos, sin embargo, todo esto no es un paso adelante, sino más bien un retroceso en la historia de la civilización humana. Antes de ceder a la euforia acrítica, nos advierten, hay que tener en cuenta que el ChatGPT no funciona a la perfección: a veces «alucina», es decir, «imagina», afirma falsedades, y el problema no parece tener solución concluyente. Además, es aterradoramente fácil utilizar el nuevo invento para cometer fraudes, produciendo, por ejemplo, una impresionante calidad de imágenes, sonidos y vídeos falsos (*deep-faking*). Esto ya ha llamado la atención de los delincuentes: la *Federal Trade Commission* de Estados Unidos

<sup>18</sup> Cabe señalar que Facebook-Meta tardó cuatro años y medio en alcanzar el mismo número, y TikTok necesitó nueve meses completos para lograr el mismo resultado. Véase «The battle for search», en *The Economist*, 9 de febrero de 2023, 7. ChatGPT ha ganado una atención significativa por su rápido crecimiento, siendo aclamada como la aplicación con la mayor tasa de crecimiento.

<sup>19</sup> Cfr. *ibid.*

informó de que el año pasado se cometieron en ese país fraudes por un valor de 11 millones de dólares, utilizando la «inteligencia artificial» para imitar la voz de una persona o crear un avatar en movimiento de la misma, estafando así a familiares desprevenidos<sup>20</sup>. Un caso famoso en Italia fue el de una señora de 83 años, Laura Efrikian, ex esposa del cantante Gianni Morandi, a la que unos delincuentes estafaron una suma considerable con la ayuda de la «inteligencia artificial», consiguiendo imitar la voz de uno de sus sobrinos.

Entonces, si en el futuro no vemos a alguien en persona, ¿podemos dejar de confiar en su identidad? Parece que sí. Pero la mayor amenaza no parece ser la «inteligencia artificial» que también ayuda con el fraude contractual y la evasión fiscal, sino la «inteligencia artificial» que imita las relaciones íntimas con personas reales («amigos» y «amigas», incluso íntimos, robots que fingen entendernos, sin tener ninguna capacidad real de compasión, falseando así las relaciones humanas reales)<sup>21</sup>. Según el filósofo estadounidense Daniel Dennett, no se trata de ninguna broma, sino de una verdadera «amenaza para nuestra civilización»<sup>22</sup>. En este sentido, parece resurgir la vieja pregunta: ¿qué significa ser humano?

Incluso los expertos – filósofos, teólogos, historiadores, juristas, economistas, etc. – están divididos sobre esta cuestión, así como sobre lo que está ocurriendo realmente con la entrada – o mejor dicho, la invasión – de la «inteligencia artificial» en nuestra cultura. Algunos, que constituyen una minoría, tratan de restar importancia a la magnitud de estos acontecimientos, alegando que se trata de otro «milagro» efímero: la humanidad ha experimentado traumas mayores en sus 200.000 años de historia. Otros van en dirección diametralmente opuesta, comparando la difusión de la «inteligencia artificial generativa» no sólo con la invención del fuego, la rueda o la escritura, sino con el nuevo comienzo de la evolución – la inorgánica –, lo que para ellos representa una nueva singularidad y anticipa un futuro inevitablemente apocalíptico (educación imposible, masas de desempleados, feudalismo digital hasta la extinción de la humanidad). Creemos que podemos hacer justicia a Sam Altman, CEO de la empresa matriz de ChatGPT, OpenAI, quien, cuando ChatGPT hizo su debut público, predijo que la trascendencia de su creación «superaría a la revolución agrícola, la revolución industrial y la revolución de Internet juntas»<sup>23</sup>. Todo esto, sin embargo, no puede alejarnos de actuar de forma responsable.

Un punto de vista más equilibrado entre la falsa alternativa del alarmismo desesperado y la imprudencia crédula es un realismo informado, responsable y proactivo. Aunque el futuro es, en principio, impredecible y, especialmente en este caso, no disponemos de ejemplos análogos para entender lo que está sucediendo, algunas predicciones se pueden hacer con responsabilidad. La primera es que parece que estamos ante un cambio verdaderamente histórico y debemos prepararnos para ello. La «inteligencia artificial», aunque no necesariamente destruirá nuestra forma de pensar y de vivir, sin duda la transformará en unas pocas décadas a una escala sin precedentes: perturbará el sistema educativo y el mundo de la

---

<sup>20</sup> Cfr. M. Atleson, «Chatbots, deepfakes, and voice clones: AI deception for sale», en <https://www.ftc.gov/business-guidance/blog/2023/03/chatbots-deepfakes-voice-clones-ai-deception-sale>. Con la tecnología disponible hoy en día, tres segundos son suficientes para enseñar a la IA a imitar la voz de cualquier persona, y esto permite engañar a los familiares en el tiempo real de una llamada telefónica.

<sup>21</sup> En un vídeo, Sherry Turkle, estudiante de psicología y tecnología del MIT, describe su encuentro con las «enfermeras robots» como «la experiencia más triste» de su carrera: cfr. S. Turkle, *Alone Together. Identity and Digital Culture* (TEDxUIUC – Sherry Turkle – Alone Together – YouTube).

<sup>22</sup> Cfr. H. Bray, «“This is civilization-threatening”: Here’s why AI poses an existential risk», en *The Boston Globe* (Bostonglobe.com/business), 1 de junio de 2023. Cfr. D. C. Dennett, *From Bacteria to Bach and Back: The Evolution of Minds*, New York, W. W. Norton & Company, 2017.

<sup>23</sup> Cfr. S. Altman, «The Software Revolution» (16 de febrero de 2015).

ciencia, cuestionando nuestras ideas sobre los conceptos fundamentales del trabajo intelectual (creatividad, propiedad intelectual y derechos de autor) y nos obligará a adoptar nuevas pedagogías, desde las escuelas primarias hasta las universidades; requerirá una reorganización del sector sanitario y cambiará nuestra visión de la humanidad; transformará la economía, especialmente el mercado laboral, planteando así un desafío para economistas y políticos; cambiará también la política, socavando la democracia, y la guerra, creando armamentos basados en la «inteligencia artificial»; y finalmente, y de forma más radical, influirá en todo el pensamiento humano, es decir, en lo que consideramos «real» y «verdadero». La respuesta adecuada a todos estos desafíos no será la desesperación ni la renuncia, sino el seguimiento, la reflexión y la actuación responsable.

### **Cuatro argumentos a favor de la regulación**

La aparición de ChatGPT, como hemos visto anteriormente, sugiere que estamos en los albores de una nueva era. Esta era se caracterizará por el rápido desarrollo de la «inteligencia artificial», con consecuencias de gran alcance para casi todos los aspectos de la sociedad. No podemos darnos el lujo de no reflexionar sobre cómo debemos reaccionar.

Por supuesto, para el discernimiento también sería necesaria la guía del magisterio eclesiástico. La Iglesia, sin embargo, no suele apresurarse a dar orientaciones. Espere pacientemente hasta que madure una reflexión bien ponderada. Esta actitud ciertamente tiene ventajas: previene reacciones precipitadas y permite actuar con precaución. Pero en lo que respecta a la «inteligencia artificial», tenemos el sentimiento legítimo de que la enseñanza de la Iglesia no puede tener el mismo ritmo de siempre. Se requieren tiempos de reacción más cortos. Las cosas suceden a la velocidad del rayo. 1983 se considera generalmente el año del descubrimiento de Internet; y el Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales publicó el documento *The Church and Internet* recién en 2002. Las redes sociales nacieron en 1997<sup>24</sup>; y el Dicasterio para la Comunicación publicó el documento *Hacia una presencia plena* sólo en 2023<sup>25</sup>. El Papa Francisco intenta adaptarse cada vez más a los tiempos. Se espera que dedique sus reflexiones para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (24 de enero de 2024, fiesta de San Francisco de Sales) al tema «La inteligencia artificial y la sabiduría del corazón»<sup>26</sup>. Pero también el texto del mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del 1 de enero de 2024 estará dedicado a «La inteligencia artificial y la paz»<sup>27</sup>. Esto, en lugar de desanimarnos, debería estimularnos aún más a reflexionar sobre lo que podría decir.

<sup>24</sup> Sin duda, algunos elementos de esta doctrina ya estaban presentes en documentos anteriores: por ejemplo, en la exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* (2019) del Papa Francisco (cfr. nn. 86-90). Cfr. M. Jones, «A Complete History of Social Media: A Timeline of the Invention of Online Networking, History of social media: The Invention of Online Networking», en [historycooperative.org](http://historycooperative.org).

<sup>25</sup> Cfr. Dicasterio para la Comunicación, *Hacia una presencia plena*, 28 de mayo de 2023. El 10 de enero de 2022, la Academia Pontificia para la Vida promovió la ampliación del documento *Rome Call for AI Ethics*, firmado en 2020 por empresas como Microsoft e IBM, a representantes del judaísmo y el Islam. El objetivo era promover una «algorética» (es decir, una ética del algoritmo), dado que, como recordó el obispo Vincenzo Paglia, presidente de la Academia, estas nuevas tecnologías «pueden conducir a un enorme desarrollo, pero también a una tragedia igualmente enorme, porque corren el riesgo de suprimir al ser humano en una especie de dictadura de la tecnología que trastorna a la humanidad misma».

<sup>26</sup> Cfr. G. Mocellin, «Intelligenza artificiale & fede. Noi credenti e le “seduzioni” religiose di ChatGpt», en *Avvenire*, 10 de octubre de 2023.

<sup>27</sup> *Ibid.*



1) Uno de los mensajes centrales debería ser la importancia de regular la «inteligencia artificial generativa». Esto lo exigen, en primer lugar, circunstancias morales recurrentes y urgentes, como la situación de guerra. Algunos expertos, entre ellos Audrey Kurth Cronin, directora del Instituto de Seguridad y Tecnología de la *Carnegie Mellon University*, llevan años hablando de este peligro, argumentando que «la innovación tecnológica abierta está armando a los terroristas del mañana»<sup>28</sup>. Los últimos acontecimientos han confirmado en gran medida las preocupaciones de los expertos: en el conflicto israelí, Hamás utilizó tecnologías baratas y fácilmente accesibles, pero avanzadas (redes sociales, drones, sensores y cohetes «inteligentes») para hacer más efectiva su capacidad de destrucción, aumentando el número de víctimas de ataques terroristas. Este simple hecho debería ser una advertencia adicional para quienes están desarrollando nuevas tecnologías de «inteligencia artificial generativa»: tendrá el poder de multiplicar la eficacia de la destrucción masiva (por ejemplo, creando nuevos virus mortales).

2) En lugar de creatividad en la destrucción, necesitamos soluciones innovadoras para proteger a todos. Aunque los principales protagonistas de la revolución digital – desde OpenAI hasta Google, pasando por Microsoft y Anthropic (ahora en la órbita de Amazon) – dicen ser conscientes de los inmensos riesgos inherentes a la manipulación de estas tecnologías por parte de actores maliciosos, las declaraciones de buena voluntad ahora no parecen ser suficientes. Más aún porque los «grandes» no se sienten responsables. El propio Elon Musk, multimillonario CEO de la multinacional automovilística Tesla y propietario y presidente de X (ex Twitter), es acusado reiteradamente de difundir noticias falsas. Inicialmente, redujo de manera drástica el sistema de verificación de contenidos publicados en línea en nombre de la absoluta libertad de expresión; luego, dio espacio a mecanismos económicos que premian la difusión de encuadres falsos pero sugerentes, capaces de generar muchas vistas; Por último, recientemente nos instó a seguir, en lo que respecta a Israel, dos sitios que le parecieron interesantes: sitios antisemitas, que habitualmente difunden falsedades. Cuando le señalaron los errores, retiró su invitación, que, sin embargo, ya había sido leída por 11 de sus 160 millones de seguidores<sup>29</sup>.

De la misma manera, resulta dañina e insostenible la política contracorriente de Mark Zuckerberg, otro multimillonario, jefe de Meta (ex Facebook), quien, al discutir la «inteligencia artificial» ante el Congreso, apoyó la importancia de su regulación, pero negó la necesidad de limitar el acceso. En esto podemos vislumbrar la sospecha de que el ansia de poder nubla los ojos de las personas involucradas, impidiéndoles ver: sería irresponsable poner un poder tan vasto en manos de actores potencialmente peligrosos. Antes, estos juicios claramente erróneos habrían hecho añicos de una vez por todas el sueño de una posible democratización de la tecnología, y ahora nos toca a nosotros sacar las consecuencias. Desgraciadamente, decisiones tan importantes no deberían confiarse a individuos, incluso si no estuvieran completamente desinformados política y moralmente. Para evitar lo peor, serán necesarias tanto la transparencia como la rendición de cuentas democrática de todos los actores principales.

3) Naturalmente, esta asunción de responsabilidad es especialmente compleja en el caso de poderosas empresas multimillonarias como el gigante americano Google (YouTube es utilizado por 1.300 millones de personas cada día, durante una media de 70 minutos) o el gigante chino TikTok. (ahora semi-monopolio de información para niños americanos y europeos). Detrás de estas plataformas de redes sociales también hay algoritmos basados en «inteligencia artificial»

---

<sup>28</sup> Cfr. A. K. Cronin, *Power to the People. How Open Technological Innovation is Arming Tomorrow's Terrorists*, Oxford, Oxford University Press, 2020.

<sup>29</sup> Cfr. M. Gaggi, «Le falsità intelligenti che minacciano il mondo», en *Corriere.it* (12 de octubre de 2023).



y desarrollados por los mejores científicos del comportamiento del mundo para mantenernos pegados a la pantalla. No es de extrañar que hoy estemos perdiendo la capacidad de centrar nuestra atención. En estos sectores, la regulación debería implicar que el objetivo no es desviar la atención a toda costa – lo que sólo sirve para maximizar el beneficio personal de algunos, polarizando al mismo tiempo al resto de la sociedad – sino más bien informar, fortalecer y potenciar (*empowering*), activando así nuestra mejores recursos. Es imprescindible elaborar una «algorética», para utilizar un neologismo del franciscano Paolo Benanti, es decir, dar ética a los algoritmos<sup>30</sup>.

4) La regulación es necesaria no sólo para luchar contra guerras, productores de noticias falsas y operadores irresponsables de redes sociales, sino también para salvar (y perfeccionar) el sistema político democrático existente. La forma en que las potencias extranjeras interfirieron en las elecciones presidenciales estadounidenses de 2017 es bien conocida. Sin embargo, es menos conocido que en las elecciones parlamentarias eslovacas del 30 de septiembre de 2023, en las que ganó el populista prorruso Robert Fico, se utilizaron métodos mucho más sofisticados. La campaña falsa, apoyada por *deepfakes*, se dirigió principalmente contra el candidato liberal progresista Michal Simecka. Aunque pueda parecer un episodio divertido, en realidad se trata de un asunto grave: mientras Facebook desactivaba un vídeo en el que un falso Simecka anunciaba que duplicaría el precio de la cerveza en caso de victoria, 48 horas antes de la apertura de las urnas publicó un clip de audio de otro falso Michal que afirmaba que quería comprar los votos de la minoría romaní<sup>31</sup>.

Con el enorme avance de la tecnología, ¿es posible que ya no podamos creer lo que vemos con los ojos en la pantalla? Tal vez. Sin embargo, debería haber regulación. Así como en el pasado se castigaba severamente la falsificación de productos, hoy en día debería condenarse la falsificación de seres humanos<sup>32</sup>. Y esto no viola la libertad de expresión, porque los *bots* no tienen derecho a la libertad de expresión.

La buena noticia es que la «inteligencia artificial generativa», tal como la conocemos, no es consciente y no desarrollará la autoconciencia (de hecho, a diferencia de nosotros, no entiende lo que dice). Pero eso no significa que no pueda ser peligrosa. Requiere, por tanto, una regulación continua, que será nuestra tarea ética, teológica y espiritual permanente, es decir, verdaderamente humana.

<sup>30</sup> Cfr. P. Ottolina, «Benanti: “Più dell’intelligenza artificiale mi spaventa la stupidità naturale”», en *Corriere.it*, 24 de abril de 2023.

<sup>31</sup> Cfr. M. Gaggi, «Le falsità intelligenti che minacciano il mondo», cit., 28.

<sup>32</sup> Cfr. «Piers Morgan vs Yuval Noah Harari On AI The Full Interview», en <https://www.youtube.com/watch?v=IEt6OJEArM8>.

## Reflexiones sobre la misión y la identidad del sacerdote Recordando a san Juan Bosco<sup>33</sup>

Roberto Spataro, SDB<sup>34</sup>

¡Excelencia! ¡Sepa que don Bosco es sacerdote en el altar, sacerdote en el confesionario, sacerdote en medio a sus jóvenes, y como es sacerdote en Torino, así es sacerdote en Florencia, sacerdote en la casa del pobre, sacerdote en el palacio del Rey y de los ministros!<sup>35</sup>.

Con estas palabras sinceras y valientes<sup>36</sup>, don Bosco emprende su conversación con Bettino Ricasoli, Presidente del Consejo de los Ministros del Reino de Italia, en diciembre de 1855, cuando fue oficiosamente encargado de apoyar la misión diplomática confiada al comendador Michelangelo Tonello para llegar a un acuerdo entre el estado italiano y la Santa Sede a propósito de las numerosas sedes episcopales vacantes, en pleno proceso del Resurgimiento.

Aquellas expresiones –que entre otras le vale la sincera admiración y la benevolencia de Ricasoli– expresa el amor de San Juan Bosco por su vocación sacerdotal. Es entonces oportuno, recoger algunos elementos de la “teología sacerdotal” de don Bosco, observando el modo con el cual interpretó y practicó el ministerio sacerdotal, en este año delicado, por deseo y disposición del Santo Padre, al sacerdote. Don Bosco, como es universal y afectuosamente llamado, es una de las figuras más luminosas de la santidad sacerdotal contemporánea y la

---

<sup>33</sup> Artículo publicado en la revista *Ecclesia*, XXIV, núm. 2-3 (2010), pp. 231-244.

<sup>34</sup> Director del Studium Theologicum Salesianum en Jerusalén.

<sup>35</sup> G.B. LEMOYNE, *Memorie biografiche del venerabile don Giovanni Bosco*. Edición extracomercial, vol. VIII, Torino, 1912, p. 534. Las *Memorie biografiche*, en diecinueve volúmenes, recogen una imponente documentación sobre la vida de don Bosco, trazando un informe casi diario. De ningún otro santo tenemos a disposición una fuente así de abundante y detallada. A las objeciones sobre su valor histórico responde exhaustivamente E. CERIA, *Lettera sulla storicità delle “Memorie biografiche”*, pro manuscritto, Torino 1953. Estudios, impecables desde el punto de vista de la metodología histórica, que reconstruyen la vida, la obra y el pensamiento de don Bosco son aquellos de P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, Zürich-Roma, cuyos tres volúmenes aparecieron en 1958, 1959 y 1988, y aquellos más recientes y profundos de P. BRAIDO, *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà*, voll. I-II, Roma, 2003.

<sup>36</sup> Un comentario articulado a esta expresión adoptada por don Bosco está en E. CERIA, *Don Bosco con Dio*. Edizione extracommerciale 1988, Roma pp. 315-333.

vivencia de los santos es uno de los lugares teológicos que frecuentemente Benedicto XVI valoriza<sup>37</sup>. No casualmente el inicio del año sacerdotal coincide con la muerte del Santo Cura de Ars, no solo propuesto a la imitación de los sacerdotes, sino indicado también como clave hermenéutica del mismo misterio del sacerdocio ministerial. La santidad presbiteral de don Bosco parece contener un elemento de originalidad que vale la pena tomar y profundizar. Es ésta la opinión de un notable teólogo contemporáneo que, en una entrevista, a la pregunta sobre quiénes serían algunos santos portadores de novedad en la Iglesia de nuestros tiempos, declaraba:

Me gusta recordar a aquel que se ha anticipado al Concilio [Vaticano II] en un siglo: don Bosco. Él es ya proféticamente un nuevo modelo de santidad por su obra, que está en contraste con el modo de pensar y de creer de sus contemporáneos<sup>38</sup>.

A partir de estas consideraciones, propondré dos reflexiones: la primera buscará tomar la peculiar novedad de la santidad presbiteral de don Bosco, la segunda, a su vez, indagará sobre la perenne fuente de la excelencia de su vida sacerdotal. En el desenvolvimiento de mis reflexiones pondré en confrontación la experiencia de don Bosco con algunas situaciones del contexto cultural y eclesial contemporáneo.

## 1. Un sacerdote educador

Don Bosco dedicó toda su misión a un deber específico: la educación de los jóvenes. Por este motivo, en ocasión del primer Centenario de su *transitus*, el Venerable Juan Pablo II le atribuyó el título de “Padre y maestro de la juventud”. Este rasgo de su personalidad no tiene necesidad de ulteriores explicaciones. Es universalmente conocido: don Bosco es por antonomasia el santo de los jóvenes<sup>39</sup>.

<sup>37</sup> Nos parece que Benedicto XVI, cuya visión teológica muchas veces está emparentada con la de Urs von Balthasar, ha acogido también este aspecto del pensamiento balthasariano que considera la vivencia cristiana, en la forma de la espiritualidad, de la mística, de la santidad, un lugar teológico. “La agiografía [... tiene] una tarea teológica. Esta última requiere [...] una especie de fenomenología sobrenatural, que partiendo de lo alto estudie las grandes misiones suscitadas por Dios en la tierra. La cosa más importante en el gran santo es su misión, el nuevo carisma donado por el Espíritu a la Iglesia”: H.U. VON BALTHASAR, *Sorelle nello Spirito. Teresa di Lisieux e Elisabetta di Digione*, Jaca Book, Milano 1991, p. 28. Sobre el tema de la relación entre santidad y teología cf. A. RASPANTI, *I santi: una sfida alla teologia. Appunti di riflessione*, in PATH 5 (2007/2), pp. 355-390.

<sup>38</sup> P.M.D. CHENU, en *Avvenire*, 22 de Febrero de 1984. Le hacía eco, algún año después, un periodista de vena anticlerical y no demasiado benévolo, generalmente, con el mismo don Bosco, del cual, sin embargo, dice: “proponía ya en el Piamonte de mitad del ochocientos una figura de sacerdote muy diversa [...] Los sacerdotes de su oratorio vivían en medio a los jóvenes destinados a los más humildes oficios, se arremangaban la sotana para jugar con ellos, y a esto don Bosco preparaba a los jóvenes aspirantes al sacerdocio. Su obispo se negó, por ello, a consagrarlos. Se trataba, de hecho, de una novedad inaudita”. S. QUINZIO, *L'Espresso*, 21 de octubre de 1990.

<sup>39</sup> Es placentero, además de muy significativo, el episodio traído por el biógrafo, remontado a los años de la adolescencia de Juan Bosco, cuándo él, encontrando un sacerdote, celante, pero de comportamiento austero y desinteresado, comentaba: “-Si yo fuera sacerdote, quisiera hacer diversamente: me acercaría a los niños, los llamaría alrededor mío, quisiera amarlos, hacerme amar por ellos, decirles buenas palabras, darles buenos consejos y consagrarme todo por su salud eterna. ¡Qué feliz sería si pudiera conversar un poco con mi párroco! Este consuelo lo tuvo don Calosso: ¿con otros no puedo tener más? Especialmente con la madre desahogaba estos pensamientos; y Margarita, que conocía el corazón del hijo y era mujer capaz de apreciar sentimientos similares: -¡Y qué quieres hacer! Le decía [...] No te digo que te equivocas: es más, te doy la razón; pero ¿qué cosa quieres hacer? -¡Yo! Oh, verás: si logro hacerme sacerdote, quiero consagrar toda mi vida por los niños: no me verán serio sino que seré siempre yo el primero en hablar con ellos”: LEMOYNE, *Memorie biografiche*, vol. I, S. Benigno Canavese, 1898, pp. 227s.

Don Bosco pertenece a una amplio escuadrón de religiosos y religiosas que, en el transcurso de la historia moderna y contemporánea, han fundado instituciones educativas. Pero en don Bosco se encuentra una nota del todo particular, si no exclusiva: la asociación de la educación a la santidad. Ella fue puesta en evidencia en la *Iuvenum Patris*.

Don Bosco realiza su santidad personal en la educación, vivida con celo y corazón apostólico, y que simultáneamente sabe proponerla como meta concreta de su pedagogía. Precisamente tal intercambio entre educación y santidad es un aspecto característico de su figura: es educador santo, se inspira en un modelo santo —Francisco de Sales— es discípulo de un maestro espiritual santo —José Cafasso— y entre sus jóvenes sabe formar un alumno santo: Domingo Savio<sup>40</sup>.

Don Bosco construye su proyecto personal de santidad educativa introduciendo en ellos sus energías interiores de sacerdote diocesano, fundador de una nueva Familia religiosa, y la laboriosidad de su ministerio. El decreto conciliar *Presbyterorum Ordinis* asegura que la santidad sacerdotal se realiza en el ejercicio del servicio ministerial<sup>41</sup>. El misterio sacerdotal de don Bosco se catalizó en la acción educativa, concebida como una expresión elevada y sintética de los *munera* confiados a un sacerdote. El sacerdote es, de hecho, un educador en cuanto maestro que desarrolla su *munus docendi*, en cuanto guía autorizada que practica el *munus regendi*, en cuanto mistagogo que explica el *munus sanctificandi* para corroborar con la gracia sacramental el desarrollo de la personalidad humana y cristiana de los fieles sobre los que toma el cuidado.

Don Bosco, a pesar de que jamás fue formalmente un profesor, ha ejercitado una intensísima actividad formativa, como predicador incansable, catequista eficaz y escritor fecundísimo<sup>42</sup>. Ha sido un apóstol de la confesión y un sostenedor de la Comunión frecuente<sup>43</sup>, además de maestro de oración<sup>44</sup>. Ha guiado a los jóvenes a través de las instituciones educativas por él fundadas, animadas y dirigidas, a través de la práctica de la dirección espiritual<sup>45</sup>. Adolescentes y jóvenes fueron los destinatarios de esta interpretación “educativa” del ministerio sacerdotal.

Don Bosco muestra a cada sacerdote que la educación se coloca en el corazón mismo de su ministerio y que la dedicación a la misión educacional es un camino eficaz, si no privilegiado, para conseguir la propia perfección espiritual. En otras palabras: subsiste una circularidad virtuosa entre el empeño educativo del sacerdote y su santificación.

Benedicto XVI denuncia, con tono preocupado, el avance de una “emergencia educativa”. El contenido de una Carta dirigida a los fieles de su diócesis es aplicable a gran parte del mundo,

---

<sup>40</sup> JUAN PABLO II, *Iuvenum Patris* 5, 31 de enero de 1988. “El sistema educativo” de don Bosco, parece ser algo más que una teología o una pedagogía teológica. Tal sistema tiende –como decía el Card. Alimonda [Arzobispo de Torino desde 1883] – a divinizar el mundo; es, en otros términos, en su alma más profunda, una espiritualidad”: STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, II, p. 474.

<sup>41</sup> “Pues ellos [los presbíteros] se ordenan a la perfección de la vida por las mismas acciones sagradas que realizan cada día, como por todo su ministerio” (PO, 12). “Los presbíteros conseguirán propiamente la santidad ejerciendo sincera e infatigablemente en el Espíritu de Cristo su triple función” (PO, 13).

<sup>42</sup> Cf. CERIA, *Don Bosco con Dio*, pp. 172-190, y D. BERTETTO, *San Giovanni Bosco maestro e guida del sacerdote*, Colle don Bosco (Asti), 1954, pp. 210-259.

<sup>43</sup> Cf. CERIA, *Don Bosco con Dio*, pp. 151-171, y BERTETTO, *San Giovanni Bosco*, pp. 102-209.

<sup>44</sup> Don Bosco fue el autor de un manual de instrucción religiosa y de oración para los jóvenes, *Il Giovane Provveduto*, que sólo en 1875 había llegado ya a su cuatrigésima segunda edición! Cf. CENTRO STUDI DON BOSCO – UNIVERSITÀ PONTIFICIA SALESIANA, *Giovanni Bosco. Opere edite*, ristampa anastatica. Vol. XXVI, Roma 1977, pp. 3-184.

<sup>45</sup> Cf. CERIA, *Don Bosco con Dio*, pp. 229-253.

en esta época de rápida globalización de modelos de pensamiento y de vida, vehiculizados, sobre todo, por la difusión de los medios de comunicación social y personal. Esto es cuanto escribe Benedicto XVI:

Educar jamás ha sido fácil, y hoy parece cada vez más difícil [...] no sólo están en juego las responsabilidades personales de los adultos o de los jóvenes, que ciertamente existen y no deben ocultarse, sino también un clima generalizado, una mentalidad y una forma de cultura que llevan a dudar del valor de la persona humana, del significado mismo de la verdad y del bien; en definitiva, de la bondad de la vida. Entonces, se hace difícil transmitir de una generación a otra algo válido y cierto, reglas de comportamiento, objetivos creíbles en torno a los cuales construir la propia vida [...]. Cuando vacilan los cimientos y fallan las certezas esenciales, la necesidad de esos valores vuelve a sentirse de modo urgente; así, en concreto, hoy aumenta la exigencia de una educación que sea verdaderamente tal<sup>46</sup>.

La Iglesia, compañera de la humanidad en camino, comparte “alegrías y dolores”, “esperanzas y angustias”, y, entonces, no puede no sentirse, hoy, profundamente interpelada por esta “emergencia educativa”. Los sacerdotes, que de la comunidad cristiana son *leaders* acreditados, no podrán eximirse de dar prioridad a este deber que representa, como fue dicho, una dimensión transversal al propio ministerio. Se repropone significativo, el llamado a la santidad de don Bosco, sacerdote-educador.

La actualidad de don Bosco sacerdote-educador se impone también por otro aspecto: su método educativo, el “sistema preventivo”. Aunque no haya sido él el “inventor”, don Bosco lo ha asumido como criterio de su praxis educativa, ha mostrado todas sus potencialidades, ha experimentado su suceso y también lo ha parcialmente teorizado en algunos de sus breves escritos de pedagogía<sup>47</sup>.

Puede decirse que el rasgo peculiar de su creatividad se vincula a la praxis educadora que llamó “sistema preventivo”. Este representa, en cierto modo, la síntesis de la sabiduría pedagógica y constituye el mensaje profético que legó a los suyos y a toda la Iglesia, y que ha merecido la atención y el reconocimiento de numerosos educadores y estudiosos de pedagogía. La palabra “preventivo” que emplea, hay que tomarla, más que en su acepción lingüística estricta, en la riqueza de las características peculiares del arte de educar del Santo. Ante todo, es preciso recordar la voluntad de prevenir la aparición de experiencias negativas, que podrían comprometer las energías del joven u obligarle a largos y penosos esfuerzos de recuperación. No obstante, en dicha palabra se significan también, vividas con intensidad peculiar, intuiciones profundas, opciones

<sup>46</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*, 21 de enero de 2008.

<sup>47</sup> Los principales escritos en los cuales don Bosco expone su método pedagógico no son tratados doctrinales. Se trata de un opúsculo, titulado “El sistema preventivo en la educación de la juventud”, y de una carta, comúnmente llamada “Carta desde Roma”. Para la edición crítica de uno y otra cf.: G. BOSCO, *Il sistema preventivo nella educazione della gioventù*, Introduzione e testi critici a cura di P. Braido, Roma 1985; P. BRAIDO, *La lettera di don Bosco da Roma del 10 Maggio 1884*, Roma 1984. Una exposición sistemática de la pedagogía “donbosquiana” (¡se nos conceda el neologismo!) es dada por P. BRAIDO, *Prevenire non reprimere. Il sistema educativo di don Bosco*, Roma 1999, y STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, II, pp. 441-474. En lo referente al “sistema preventivo” antes de la síntesis trabajada por don Bosco cf. P. BRAIDO, *Breve storia del “sistema preventivo”*, Roma 1993. El uso de las comillas para “sistema preventivo” está motivado por el hecho de que, en realidad, más que de un sistema se trata de una praxis, hecha objeto sólo en un segundo momento, de una reflexión que toma, sí, algunos principios inspiradores, sin lograr jamás agotar la frescura, la vivacidad, la atracción de esta experiencia.

precisas y criterios metodológicos concretos; por ejemplo: el arte de educar en positivo, proponiendo el bien en vivencias adecuadas y envolventes, capaces de atraer por su nobleza y hermosura, el arte de hacer que los jóvenes crezcan desde dentro, apoyándose en su libertad interior, venciendo condicionamientos y formalismos exteriores; el arte de ganar el corazón de los jóvenes, de modo que caminen con alegría y satisfacción hacia el bien, corrigiendo desviaciones y preparándose para el mañana por medio de una sólida formación de su carácter<sup>48</sup>.

El “sistema preventivo” de don Bosco, sintéticamente descrito por la *Iuvenum Patris*, está en profunda sintonía con el personalismo antropocéntrico que todavía constituye, aunque entre las miles contradicciones modernas, el “zócalo duro” de los valores compartidos o al menos compartibles en esta época de fragmentación cultural y de relativismo ético. Gran resonancia ha tenido un reciente congreso internacional, significativamente intitulado “Sistema Preventivo y Derechos humanos”. Si, de hecho, los “derechos humanos” aparecen como terreno común de visiones de la vida muy diversas sobre los cuales entablar diálogos y construir la convivencia humana, el “sistema preventivo” de don Bosco ofrece una articulada instrumentalización pedagógica apta para su defensa y promoción. La experiencia de la Familia salesiana fundada por don Bosco y en vital expansión, activada en contextos culturales y religiosos dispares, desde hace más de ciento cincuenta años confirma su validez.

Los sacerdotes de este primer escorzo del tercer milenio viven a menudo en ambientes culturales a evangelizar o reevangelizar. El “sistema preventivo” de don Bosco propone la mediación de la educación como camino eficaz para el anuncio del Evangelio. Se trata, evidentemente, de mucho más que de instrucción. El sistema preventivo es, de hecho, una síntesis de “razón y fe” o, como decía don Bosco, “razón y religión”. Es la traducción pedagógica integral, tan urgente en una época en la cual la presentación del Evangelio es preparada y acompañada de otra operación: restituir confianza a la potencia del *logos* perdido en tiempos del “pensamiento débil” y del nihilismo, reconstruir la conciencia de una “naturaleza humana” portadora de valores no negociables en un mundo en el cual el dominio de la técnica, muchas veces funcional a intereses económicos ocultos, quisiera reducirla a *res manipulable*.

Don Bosco, sacerdote que tenía en la mira, como sabía decir con el lenguaje religioso del ochocientos, “la salvación de las almas”, experimenta y propone el sistema preventivo en el cual la “razón” es uno de los tres pilares, con la “religión” y la “afectuosidad”. ¿Qué se entiende por razón?

El término “razón” destaca, según la visión auténtica del humanismo cristiano, el valor de la persona, de la conciencia, de la naturaleza humana, de la cultura, del mundo del trabajo y del vivir social, o sea, el amplio cuadro de valores que es como el equipo que necesita el hombre en su vida familiar, civil y política [... ] Resumiendo, la “razón”, en la que Don Bosco cree como don de Dios y quehacer indeclinable del educador, señala los valores del bien, los objetivos que hay que alcanzar y los medios y modos que hay que emplear. La “razón” invita a los jóvenes a una relación de participación en los valores captados y compartidos. La define también como “racionalidad”, por la cabida que debe tener la comprensión, el diálogo y la paciencia inalterable en que se realiza el nada fácil ejercicio de la racionalidad. Por esto, evidentemente, supone la visión de una antropología actualizada y completa, libre de reducciones ideológicas. El educador moderno debe saber leer con atención los signos de los tiempos, a fin de individuar los valores emergentes que atraen a los jóvenes: la paz, la libertad, la justicia, la comunión

---

<sup>48</sup> JUAN PABLO II, *Iuvenum Patris* 8.



y participación, la promoción de la mujer, la solidaridad, el desarrollo, las necesidades ecológicas<sup>49</sup>.

Benedicto XVI ha hecho de la amistad entre fe y razón una de las llamadas de su altísimo Magisterio. La “razón” del “sistema preventivo” de don Bosco, integrada y perfeccionada por la “religión”, recuerda justamente el *logos* del cual el Santo Padre a menudo habla, un concepto amplio y confiado de la razón humana: amplio porque no está limitado a los espacios de la llamada razón empírica-científica, sino que está abierto a las cuestiones fundamentales e irrenunciables del vivir humano; confiado, porque si acoge las inspiraciones de la fe cristiana, es propulsora de una civilización que reconoce la dignidad de la persona humana, la intangibilidad de sus derechos y la conciencia de sus deberes. Y don Bosco, que despertaba la simpatía y, a menudo, el apoyo material y moral hasta de los anticlericales de su época, decía que el objetivo final de su propuesta educativa era hacer de cada muchacho “un buen cristiano y un honesto ciudadano”.

Cada sacerdote tiene en el corazón la acogida, la difusión del Evangelio y la transformación de la cultura según los valores del Cristianismo. Es una operación que jamás en la bimilenaria historia de la Iglesia resultó fácil o inmune de fracaso. Hoy los desafíos parecen multiplicarse. El “sistema preventivo” de don Bosco –esto es de un sacerdote santo que tiene, por lo tanto, un mensaje perenne que ofrecer a la Iglesia porque fue suscitado por el Espíritu Santo– es todavía muy actual: conjuga, a través de la mediación de la educación, fe y cultura.

## 2. Un sacerdote en oración

En don Bosco la misión educativa absorbió energías, requirió ritmos de trabajo sin descanso, se desarrolló en acciones prodigiosas. El testimonio de un salesiano de la primera generación, que vivió junto a don Bosco, y estudió detalladamente su espíritu, es elocuente.

El educador y el pedagogo, el padre de los huérfanos y el formador de los niños abandonados, el fundador de una congregación religiosa, el propagador del culto a María Auxiliadora, el instructor de uniones laicales expandidas por el mundo entero, el suscitador de la caridad operativa, el propulsor de misiones lejanas, el escritor popular de libros morales y apologías religiosas, el propulsor de la prensa honesta y católica, el creador de oficinas cristianas y de colecciones de libros, el hombre de la piedad religiosa y de la caridad, y el hombre de los negocios humanos o de intereses públicos, todo junto a un tiempo opera y avanza como si fueran otras tantas personas nacidas o destinadas a ello solo, y se funden en la única persona de un sacerdote sin apariencia, que no descompone jamás la serenidad de su aspecto ni la compostura modesta de su trato con los grandes gestos decorativos, ni enriquece su vocabulario con la retórica de las grandes frases<sup>50</sup>.

Este “trabajo colosal”, según la expresión del Papa Pío XI que, joven sacerdote, conoce personalmente al santo, podría erróneamente inducir a pensar que en la vida sacerdotal de don Bosco haya habido un desequilibrio hacia la acción y una carencia de contemplación. Esta objeción fue levantada durante el proceso de beatificación, no separada de la duda de que su

<sup>49</sup> JUAN PABLO II, *Juvenum Patris* 10.

<sup>50</sup> Este testimonio de don Alberto Caviglia (1858-1943) está presentado por P. BROCARD, *Don Bosco profondamente uomo profondamente santo*, Roma 2001, p. 125.

infatigable actividad contuviese incluso una excesiva confianza en la adquisición de medios y apoyos materiales<sup>51</sup>.

En realidad, durante el proceso canónico para su beatificación, los testimonios reunidos consintieron tomar conciencia del secreto de la actividad de don Bosco justo en su vida interior, profunda y cuidada, aunque sin manifestaciones exteriores sobrenaturales (si bien en los últimos años de su vida también éstas enriquecieron la fama de santidad de don Bosco) y sin amplificaciones respecto a la piedad sacerdotal de su tiempo. Don Bosco era un sacerdote de elevada espiritualidad que, sobretodo en los primeros años de su sacerdocio, en la escuela de su director espiritual San José Cafasso, en la residencia eclesial de Torino, aprecia hacer de la oración el corazón de su misión. Es la oración de un apóstolsacerdote que precede, acompaña y sigue el ejercicio de su ministerio<sup>52</sup>. Don Bosco se vuelve así un auténtico místico en la acción<sup>53</sup>. Él es un sacerdote unificado en Dios en el cual no existe dicotomía entre oración y acción ni descuido de la una o de la otra, ni tensiones no resueltas entre las dos dimensiones. En este sentido, es de verdad un modelo para los sacerdotes llamados a crear un equilibrio benéfico entre su vida espiritual y el ministerio al cual se dedican, evitando el peligro tanto del activismo que agota las fuerzas físicas y recursos psicológicos, cuanto el de un espiritualismo desencarnado y compensatorio.

La «gracia de la unidad» se puede decir la tabla de su espiritualidad. Una espiritualidad que no sacrifica la oración a la acción y la acción a la oración. Todavía, entre urgencia apostólica, caritativa y humanizante, y una prolongada oración, el carisma de don Bosco lo lleva a elegir la acción, en la cual divisa una precisa voluntad divina. Pero es necesario decir también que él está de tal forma unido a Dios en el momento de la acción, de no lamentar la oración; y está unido de tal forma a Dios en la oración de no lamentar la acción<sup>54</sup>.

Justo esta síntesis entre caridad apostólica y permanente unión con Dios, incita a Pío XI a proponer a don Bosco como ejemplo de vida sacerdotal en un memorable discurso tenido por él a los seminaristas romanos en junio de 1932, en el cual rememoraba un encuentro sucedido casi cincuenta años atrás entre él mismo, cuando era un joven sacerdote ambrosiano, y el santo.

Su vida de todo tiempo era una inmolación continua de caridad, un continuo recogimiento en oración: es ésta la impresión más viva que se tenía de su conversación: un hombre que estaba atento a todo aquello que ocurría delante a él; había gente que venía de todas partes, de Europa, de la China, del África, de la India, quien con una cosa,

---

<sup>51</sup> Referimos una intervención de la censura: “Es notorio que el Siervo de Dios pedía continuamente y en todas partes para tener los medios para desarrollar su obra. En esto considero que el Siervo de Dios se mostró diversamente del actuar de otros santos, en cuanto que estos habrían hecho milagros para no recibir herencias: como San Felipe Neri. Él los habría hecho para tenerlas, y las tuvo, para afrontar las necesidades del Oratorio [...] Para alcanzar sus metas don Bosco contaba mucho con su propia sagacidad, iniciativa y actividad y usaba ampliamente de todos los medios humanos. Más que la ayuda divina buscaba la ayuda humana con inexplicable solicitud día y noche, hasta el extremo de sus fuerzas, hasta el punto de no ser más capaz de atender los deberes de la piedad”: en BROCARD, *Don Bosco*, pp. 155-157. Para seguir el desarrollo de las varias etapas que llevan a la canonización de don Bosco y conocer las *animadversiones* puestas por los censores cf. el interesante volumen de STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, III, pp. 51-234.

<sup>52</sup> “Lo precede, porque es en la oración que don Bosco piensa la acción en Dios y según Dios, y la direcciona a su voluntad y a su gloria [...] La acompaña, en las breves pausas meditativas, como peticiones de gracia, como imploración de ayuda en la hora del cansancio y de la prueba [...] lo sigue como acción de gracias”: BROCARD, *Don Bosco*, pp. 170-171.

<sup>53</sup> Léase a este propósito, especialmente CERIA, *Don Bosco con Dio*, pp. 283-330, y BROCARD, *Don Bosco*, pp. 157-190.

<sup>54</sup> BROCARD, *Don Bosco*, p. 183.

quien con otra: y él de pie, sobre dos pies, como si fuese una cosa del momento, escuchaba todo, aferraba todo, respondía a todo y siempre en un alto recogimiento. Se habría dicho que no atendía a nada de aquello que se decía a su alrededor: se habría dicho que su pensamiento estaba en otro lugar y era verdaderamente así; estaba en otro lugar: estaba con Dios, con espíritu de unión; pero después, aquí estaba para responder a todos: y tenía la palabra exacta para todos y para él mismo de maravillarse: primero, de hecho, sorprendía y después maravillaba<sup>55</sup>.

La unión con Dios, constante y creciente, que caracterizó el obrar diligente de don Bosco fue alimentada sobre todo de dos fuentes: la Eucaristía y la devoción mariana. Don Bosco es uno de aquellos santos eucarísticos de los que habla el Papa Benedicto XVI, aunque sin mencionarlo explícitamente, en su carta *Sacramentum Caritatis*<sup>56</sup>. Lo es por varios motivos. Aquí le recordamos dos, mayormente asociados al ejercicio del ministerio sacerdotal. Ante todo, el fervor con el cual celebraba cotidianamente la misa, dejando una profunda impresión en todos aquellos que asistían.

Hemos asistido tantas veces a su misa, pero en el ínterin siempre se apoderaba de nosotros un suave sentimiento de fe, en el observar la devoción que traslucía de todo su comportamiento, la exactitud en el proseguir las sacras ceremonias, el modo de pronunciar las palabras y la unción que acompañaba sus oraciones. Y la edificante impresión recibida no se cancelaba nunca más. Adonde fuera, y siendo fuera de Italia, al saberse la hora y el lugar donde don Bosco celebraba, bastaba para reunir gente en torno a su altar<sup>57</sup>.

La espiritualidad sacerdotal es intrínsecamente una espiritualidad eucarística. Este axioma ha encontrado y encuentra correspondencia en la santidad de los sacerdotes. Los santos sacerdotes tienen un concepto elevadísimo de la Misa. Lo ha recordado también el Santo Padre en ocasión de la introducción del año sacerdotal citando las palabras del Cura de Ars:

“La causa de la relajación del sacerdote es que descuida la Misa. Dios mío, ¡qué pena el sacerdote que celebra como si estuviese haciendo algo ordinario!” Siempre que

<sup>55</sup> E. CERIA, *Memorie biografiche di san Giovanni Bosco*. Edizione extra-commerciale, vol. XIX, Torino, 1939, p. 214. Pio XI fue el “Papa de don Bosco”. Se encontraron en el 1883, en Torino, cuando el joven sacerdote, don Achille Ratti, futuro Pio XI, visitó la ciudad salesiana di Valdocco. El encuentro está narrado en E. CERIA, *Memorie biografiche di san Giovanni Bosco*. Edizione extra-commerciale, vol. XVI, Torino, 1935, pp. 320-329. Gran admirador de don Bosco y de la obra salesiana, Pio XI beatificó a don Bosco en el 1929 y lo canonizó el Domingo de Pascua de 1934.

<sup>56</sup> “¡Cuántos santos han hecho auténtica su propia vida gracias a su piedad eucarística! De san Ignacio de Antioquia a san Agustín, de san Antonio abad a san Benito, de san Francisco de Asís a santo Tomás de Aquino, de santa Clara de Asís a santa Catalina de Siena, de san Pascual Bailón a san Pedro Julián Eymard, de san Alfonso María de Liguori al beato Carlos de Foucauld, de san Juan María Vianney a santa Teresa de Lisieux, de san Pío de Pietralcina a la beata Teresa de Calcuta, del beato Piergiorgio Frassati al beato Iván Merz, sólo por citar algunos de los numerosos nombres, la santidad ha tenido siempre su centro en el sacramento de la Eucaristía”: BENEDICTO XVI, *Sacramentum caritatis*, 94, 22 de febrero de 2007.

<sup>57</sup> LEMOYNE, *Memorie biografiche*, vol. I, p. 520. El Pueblo de Dios tiene un sexto sentido para “advertir” los “sacerdotes que creen” y se dan cuenta enseguida si un sacerdote celebra la Misa para hacer un *show* y autocelebrarse a sí mismo, si la celebra por *routine* como si se tratara de observar una fastidiosa obligación cotidiana, la cual podría abandonar, o si la Misa es de verdad el corazón de su vocación. Y esto es lo que se decía de don Bosco: “Cuando don Bosco salía de la sacristía para acercarse a la capilla de S. Pedro, centenares de personas devotas, diseminadas por la iglesia, dejaban sus lugares para agruparse en torno a él. —¡Es un santo!, ¡Es un santo! se repetían después mutuamente a baja voz, cuando la misa había terminado”: LEMOYNE, *Memorie biografiche*, vol. I, p. 521. En la capilla de S. Pedro, en el interior de la Basílica de María Auxiliadora en Turín, don Bosco acostumbraba a celebrar la Misa.

celebraba, tenía la costumbre de ofrecer también la propia vida como sacrificio: “¡Cómo aprovecha a un sacerdote ofrecerse a Dios en sacrificio todas las mañanas!”<sup>58</sup>.

El segundo motivo que induce a considerar a don Bosco “un santo eucarístico” es la fidelidad a las normas litúrgicas, que no son –como algunos han querido hacer creer en años todavía recientes– un pasivo y anónimo *acostumbramiento* al ritualismo, sino que, en su significado más profundo, representan una garantía de eclesialidad, porque la Misa no pertenece al sacerdote celebrante, sino a la Iglesia, sacramento vivo del Señor Jesús. Entre los varios testimonios recordamos lo puntualizado por su biógrafo: “llevaba siempre consigo el librito de las ceremonias de la Misa y a menudo lo leía para no olvidarse las rúbricas incluso mínimas. Y sobre este ejemplo se forman sus sacerdotes”<sup>59</sup>.

La otra gran fuente de su profunda vida espiritual es la devoción mariana, tomada de su gran educadora en la fe, su mamá, la Venerable Margarita Occhiena. Ella está esculpida en dos monumentos: la basílica de María Auxiliadora en Turín, uno de los santuarios marianos más célebres en Italia y en el mundo, y el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, las religiosas salesianas por él fundadas y esparcidas por todo el mundo. La devoción mariana se desarrolló en la experiencia espiritual de don Bosco como un recurso de gracia, de esperanza, de fidelidad y de inspiración para el ejercicio de su ministerio sacerdotal y educativo al punto que, al final de su vida, él, pensando en su actividad, exclamó: “ha hecho todo Ella”.

Don Bosco es un sacerdote mariano<sup>60</sup>. Pertenece plenamente a su siglo, el XIX, que conoce un extraordinario florecimiento de la piedad mariana, el siglo de la definición del dogma de la Inmaculada concepción, en 1854, de las apariciones marianas, entre las cuales Lourdes (1858) que el mismo don Bosco hizo conocer.

Y de su espiritualidad mariana se subraya la devoción al Rosario. Él fue un apóstol de esta oración a la cual atribuía gran parte del éxito de su ministerio. Don Bosco no es un sacerdote afecto de una suerte de “pelagianismo pastoral” del cual no parecen inmunes ciertos estilos modernos de ministerio sacerdotal: él cree que solo la gracia de Dios puede hacer fecundo su

---

<sup>58</sup> BENEDICTO XVI, *Carta para la convocación del año sacerdotal con ocasión del 150º aniversario del “dies natalis” del Santo cura de Ars*, 15 de junio de 2009.

<sup>59</sup> G.-B. LEMOYNE, *Memorie biografiche di don Giovanni Bosco*. Edizione extracommerciale, Vol. IV, S. Benigno Canavese, 1904, p. 455. Don Bosco es, para los sacerdotes tentados a minusvalorar el valor de las normas litúrgicas en nombre de una mala comprensión de la creatividad, modelo y guía de vida sacerdotal, a fin de que no permanezca sin ser escuchado el llamado de Juan Pablo II en su encíclica: “Por tanto, siento el deber de hacer una acuciante llamada de atención para que se observen con gran fidelidad las normas litúrgicas en la celebración eucarística. Son una expresión concreta de la auténtica eclesialidad de la Eucaristía; éste es su sentido más profundo. La liturgia nunca es propiedad privada de alguien, ni del celebrante ni de la comunidad en que se celebran los Misterios [...]. También en nuestros tiempos, la obediencia a las normas litúrgicas debería ser redescubierta y valorada como reflejo y testimonio de la Iglesia una y universal, que se hace presente en cada celebración de la Eucaristía. El sacerdote que celebra fielmente la Misa según las normas litúrgicas y la comunidad que se adecua a ellas, demuestran de manera silenciosa pero elocuente su amor por la Iglesia. Precisamente para reforzar este sentido profundo de las normas litúrgicas, he solicitado a los Dicasterios competentes de la Curia Romana que preparen un documento más específico, incluso con rasgos de carácter jurídico, sobre este tema de gran importancia. A nadie le está permitido infravalorar el Misterio confiado a nuestras manos: éste es demasiado grande para que alguien pueda permitirse tratarlo a su arbitrio personal, lo que no respetaría ni su carácter sagrado ni su dimensión universal”: JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, 52, 17 de abril de 2003, en [ii\\_enc\\_17042003\\_ecclesia-de-eucharistia\\_sp.html](#) acceso el 20 de abril de 2010. A don Lasagna, misionero en Argentina, don Bosco le escribe el 30 de septiembre de 1885 recomendándole: “Otra plaga nos amenaza y es el olvido o mejor, el descuido de las rúbricas del Breviario y de Misal. Yo estoy convencido que una tanda de ejercicios espirituales llevaría óptimos efectos si llevase al salesiano a la recitación exacta de la Misa y del Breviario”: BRAIDO, *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà*, vol. II, p. 581.

<sup>60</sup> Cf. BERTETTO, *San Giovanni Bosco*, pp. 417-443.

obra, e invoca la gracia de Dios a través de la oración mariana de los humildes y de los pobres, el Rosario. Es un testimonio siempre oportuno para evitar el riesgo de pensar y proyectar la acción pastoral según criterios de eficiencia y de burocracia que no pertenecen al misterio de la Iglesia y de la gracia.

Por eso, concluyo estas reflexiones sobre la actualidad de don Bosco sacerdote con otro episodio transmitido en las Memorias biográficas, que ilustra el espesor espiritual de este sacerdote que ha actuado confiando siempre en Dios y en María. En los años del Resurgimiento italiano, un notorio exponente del liberalismo se acercó en visita a Valdocco, interesado en conocer más de cerca la obra de don Bosco. Se trataba de Roberto d'Azeglio.

El Marqués admirando cada cosa alababa altamente todo, pero consideraba tiempo perdido aquel que se empleaba en las largas oraciones, y decía que a esa “antigüalla” de 50 Avemarías espetadas una tras otra no lo consideraba sano y que D. Bosco habría debido abolir aquella práctica aburrida. – Pues bien, responde amorosamente D. Bosco: yo tengo en mucho tal práctica: y por esta estaría dispuesto a dejar más bien tantas otras cosas importantes, pero no ésta, y si fuera el caso también renunciaría a su preciosa amistad, pero jamás al rezo del S. Rosario<sup>61</sup>.

---

<sup>61</sup> .B. LEMOYNE, *Memorie biografiche di don Giovanni Bosco*. Edizione extra-commerciale, vol. III, S. Benigno Canavese, 1903, p. 294.

# ► Pastoral

## ¿Cuál es el tiempo de Dios? La misericordia en el pontificado de Francisco<sup>62</sup>

Antonio Spadaro, SJ

A diez años de la elección del Papa Francisco, parece oportuno volver sobre uno de los pilares de su pontificado: la misericordia. Esta puede identificarse como el «nombre de Dios»<sup>63</sup>, pero también como su «tiempo». Que la misericordia es uno de sus pilares se deduce, en primer lugar, del hecho de que en la víspera del cuarto domingo de Cuaresma, en San Pedro, el 13 de marzo de 2015 – segundo aniversario de su elección -, ante una asamblea reunida para celebrar la liturgia penitencial, el Papa Francisco anunció la proclamación de «un *Jubileo extraordinario* que tiene como centro la misericordia de Dios». El 11 de abril siguiente, víspera del segundo domingo de Pascua, conocido como «domingo de la Divina Misericordia», el Pontífice había proclamado el Jubileo con la bula *Misericordiae Vultus*.

### «*Super misericordia et infinita patientia...*»

«Esto soy yo: “un pecador a quien el Señor ha vuelto los ojos”. Y esto es lo que dije cuando me preguntaron si aceptaría mi elección como Pontífice»<sup>64</sup>. Son las palabras del Papa Francisco en una entrevista a *La Civiltà Cattolica* en 2013. Se describe a sí mismo como un pecador que ha experimentado la misericordia. Y de hecho susurró la frase en latín que había pronunciado tras su elección: «*Peccator sum, sed super misericordia et infinita patientia Domini nostri Iesu Christi confisus et in spiritu penitentiae accepto*»<sup>65</sup>. «Soy un pecador», afirma con claridad el Papa.

Esto debería llevarlo a una percepción de desconfianza en sí mismo. Pero no es así, porque su respuesta es «Acepto». La única razón de su decisión es la confianza «en la misericordia y en

---

<sup>62</sup> Artículo publicado en “La civiltà cattolica”, edición española, marzo 2023.

<sup>63</sup> Francisco, *Audiencia general* del 13 de enero de 2016. Cfr también Francisco – A. Tornielli, *Il nome di Dio è misericordia*, Milán, Piemme, 2016.

<sup>64</sup> A. Spadaro, «Entrevista a Papa Francesco», en *Civ. Catt.* 2013 III 449-477; Francisco, *La mia porta è sempre aperta. Una conversazione con Antonio Spadaro*, Milán, Rizzoli, 2013, 25.

<sup>65</sup> *Ibid.*



la infinita paciencia de Nuestro Señor Jesucristo». Y la aceptación del pontificado se produce con «espíritu de penitencia».

Si Bergoglio no hubiera confiado en la misericordia (*super misericordia...*), no habría aceptado. Sus palabras son fuertes, no son «piadosas» ni formalismos. Y hay numerosos testimonios de que la misericordia es la palabra clave. Sólo en 2013, es decir, en los primeros nueve meses de su pontificado, el Papa la utilizó en unos 200 pasajes de sus discursos. Empezando por la primera misa en la parroquia de Santa Ana del Vaticano, el 17 de marzo de 2013: «El mensaje de Jesús es ese: misericordia. Para mí, lo digo humildemente, es el mensaje más fuerte del Señor: la misericordia».

No hay que olvidar, al respecto, que en el Nuevo Testamento la petición de misericordia adquiere el significado de una verdadera confesión de fe; por ejemplo: «¡Señor, ten piedad de mi hijo!» (Mt 17,15). Esto es exactamente lo que pretende Bergoglio: expresar la propia fe.

### **La misericordia requiere el verbo y no el sustantivo**

El lema episcopal de Jorge Mario Bergoglio es *Miserando atque eligendo*. En una entrevista de 2013 dijo: «Siempre lo he sentido como algo muy verdadero para mí». El lema está tomado de las Homilías de San Beda el Venerable, quien, comentando el episodio evangélico de la vocación de Mateo, escribe: «Vio Jesús a un publicano y, como lo miró con sentimiento de amor y lo eligió, le dijo: “Sígueme”»<sup>66</sup>. Y Francisco añade: «El gerundio latino *miserando* me parece intraducible tanto en italiano como en español. Me gusta traducirlo con otro gerundio que no existe: *miserordiando*»<sup>67</sup>.

Para el Papa Francisco, la misericordia requiere un lenguaje que no existe; estimula su creatividad lingüística. Sabemos que Bergoglio es muy creativo lingüísticamente, tanto en italiano como en español. Su actitud moldea las palabras, introduciendo elementos dialectales o de jerga. Aquí, sin embargo, realiza una operación diferente: transforma un sustantivo (misericordia) en verbo (misericordiare), en forma de gerundio (miserordiando).

En general, al Papa le gustan más los verbos que los sustantivos. El sustantivo se refiere a la «sustancia» y tiene un valor de objeto, de cosa considerada en su fijeza. El verbo, en cambio, indica el paso del tiempo, la acción, el dinamismo; en una palabra, la experiencia. Así, con esta sencilla operación lingüística, el Papa Francisco quiere decirnos que la misericordia debe perder su fijeza de «acto», para convertirse en «proceso», dinamismo. No *ergon*, sino *energheia*, energía. Proceso y energía se desarrollan en el tiempo.

### **No el espacio de un gesto, sino el tiempo de un encuentro**

La misericordia expresa una energía que se despliega en el tiempo y no en el espacio; inicia procesos, en lugar de ser un hecho aislado y definido, cerrado en sí mismo. Y el tiempo es superior al espacio, porque en el tiempo tiene lugar un proceso de desarrollo, de crecimiento.

---

<sup>66</sup> Ibid.

<sup>67</sup> Ibid.

Todo esto tiene una raíz en la experiencia personal de Bergoglio. La *Homilía* de San Beda que he citado se reproduce en la *Liturgia de las Horas*, en la fiesta de San Mateo. Precisamente en esta ocasión, el 21 de septiembre de 1953, el joven Jorge Mario tiene una experiencia singular. Está preparando una excursión para el Día del Estudiante, al comienzo de la primavera austral. Pero antes, sin saber muy bien por qué, va a su parroquia, la iglesia de San José de Flores, donde ve por primera vez al padre Duarte, un sacerdote con el que queda impresionado. Se sienta en el último confesionario de la izquierda, frente al altar, y se siente movido a confesarse.

En ese momento algo sucedió. El joven Jorge Mario sintió la llamada al sacerdocio: «Algo extraño me ocurrió durante esa confesión, no sé exactamente qué, pero cambió mi vida; diría que me dejé sorprender con la guardia baja». Continúa recordando aquellos momentos: «Fue la sorpresa, el asombro de un encuentro, me di cuenta de que me estaban esperando. Esa es la experiencia religiosa: el asombro del encuentro con alguien que te espera. A partir de ese momento, para mí Dios es el que te “anticipa”. Tú lo buscas, pero es Él quien te encuentra primero. Tú quieres encontrarlo, pero es Él quien viene primero a tu encuentro»<sup>68</sup>.

El Papa, recordando aquellos momentos, los asocia a una precisa experiencia de la misericordia de Dios, que le acompañaría siempre después. Pasarían cuatro años antes de que entrara en el seminario, pero la decisión estaba tomada. La misericordia, por tanto, es concretamente para Bergoglio la capacidad que tiene Dios de anticiparse a ti, de esperarte antes de que decidas acudir a él. La dimensión temporal de la misericordia de Dios es la anticipación. La misericordia no es un simple perdón por algo hecho «antes», sino una actitud a priori.

El *misericaordiae vultus*, el rostro de la misericordia, es el rostro de quien te espera. El rostro del padre del hijo pródigo de la parábola evangélica, todo él pendiente de ver en el horizonte el regreso de su hijo. Su espera precede a su regreso. He aquí, pues, cómo el tiempo es la dimensión propia de la misericordia, que no tiene sólo un sentido «espacial» de proximidad.

Evidentemente, el misericordioso está «cerca» del que tiene al lado, está espacialmente cerca, lo toca. Pero no sólo eso: es el que le hace un hueco en su tensión vital. El padre es «misericordioso» porque «Cuando su hijo todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente», leemos en la parábola evangélica (cfr. *Lc* 15,11-32). Es una cercanía que se hace física, pero antes el padre experimenta toda la tensión temporal del encuentro. El abrazo precede al encuentro; el perdón, al arrepentimiento.

## **Dios «primerea» con su misericordia**

Para Bergoglio, por tanto, la misericordia es también una proximidad, el fruto de un proceso llevado a cabo ante todo por Dios que espera. Una persona que recibió una nota personal del Papa Francisco – un artista con un pasado problemático – me leyó con emoción esta frase: «Dios nos busca, Dios nos espera, Dios nos encuentra... antes de que lo busquemos, antes de que lo esperemos, antes de que lo encontremos. Este es el misterio de la santidad».

En una de sus conversaciones con el rabino Abraham Skorka, Bergoglio confesó: «Yo diría que a Dios se lo encuentra mientras caminamos, mientras paseamos, mientras lo buscamos y nos dejamos buscar por Él. Son dos caminos que se encuentran. Por un lado, lo buscamos

---

<sup>68</sup> J. M. Bergoglio, *Papa Francesco. Il nuovo Papa si racconta. Conversazione con Sergio Rubin e Francesca Ambrogetti*, Milán, Salani, 2013, 41 s.

impulsados por un instinto que nace del corazón. Y luego, cuando nos encontramos, nos damos cuenta de que Él ya nos buscaba, nos había precedido»<sup>69</sup>.

Dios llega primero, nos precede. Este es también el significado del verbo en jerga *primerear*, utilizado por el Papa Francisco. Usó esta expresión el 18 de mayo de 2013, en vísperas de Pentecostés, ante miembros de movimientos eclesiales. Se refería a Dios mismo: «Nos decimos que debemos buscar a Dios, pero cuando vamos hacia Él, ya nos está esperando. Él ya está ahí y, voy a usar una expresión que usamos en Argentina: el Señor nos *primerea*, nos anticipa, nos está esperando: tú pecas, y Él te está esperando para perdonarte. Nos espera para acogernos, para darnos su amor, y cada vez la fe crece un poco más».

Hay, pues, una dimensión muy profunda de la espera en la lectura que Bergoglio hace de la misericordia. Evoca también la «paciencia» de esta espera (cfr. *Angelus* del 9 de junio de 2013). En su homilía del II Domingo de Pascua de 2013, en la que se lee la parábola del padre misericordioso, el Papa dijo: «¿Y el padre? ¿Se había olvidado de su hijo? No, jamás. Está ahí, lo ve de lejos, lo esperaba cada día, cada instante».

El tiempo se despliega en pasado, presente y futuro. La misericordia, para Bergoglio, incide en estas tres dimensiones temporales, desplegándose y tocando la existencia del hombre de manera global. Intentemos ahora comprender cómo.

### ***La misericordia y el pasado: el olvido del mal***

Hay unas palabras de Francisco – pronunciadas el 28 de julio de 2013, durante la rueda de prensa en el vuelo de regreso del viaje apostólico a Brasil – que llaman especialmente la atención: «Veo que muchas veces en la Iglesia [...] se van a buscar “pecados de juventud”, por ejemplo, y esto se publica. [...] Pero si una persona, laico o sacerdote o monja, ha cometido un pecado y luego se ha convertido, el Señor perdona, y cuando el Señor perdona, el Señor olvida, y esto es importante para nuestra vida. Cuando vamos a confesarnos y decimos realmente: “He pecado en esto”, el Señor olvida y nosotros no tenemos derecho a no olvidar, porque corremos el riesgo de que el Señor no olvide nuestros pecados. Eso es un peligro. Esto es importante: una teología del pecado. Muchas veces pienso en San Pedro: cometió uno de los peores pecados, que es negar a Cristo, y con este pecado le hicieron Papa. Hay mucho que pensar».

Ya en estas palabras intuimos que la misericordia, desplegándose en el tiempo, toma forma según el pasado, el presente y el futuro. Aquí, en particular, comprendemos el valor de la misericordia en el pasado: el olvido del mal. «El Señor olvida y nosotros no tenemos derecho a no olvidar». Esto es la misericordia: ser desmemoriado del mal, olvidar.

Pero el olvido por parte de Dios no es desmemoria o un olvido que genera tranquilidad en el alma del creyente que confía en Él. En realidad, es la percepción de que Dios ya estaba allí en nuestro pasado lejano, como el del hijo pródigo. Ante su presencia, nuestro pasado de pecado cambia de sentido. Esto es, en definitiva, la conversión para Francisco: no olvidar que somos pecadores, sino sabernos amados ya antes, ya entonces, y dar un sentido distinto a nuestro pasado.

---

<sup>69</sup> J. Bergoglio – A. Skorka, *Il cielo e la terra. Il pensiero di Papa Francesco sulla famiglia, la fede e la missione della Chiesa nel XXII secolo*, Milán, Mondadori, 2013, 13 s.

El proceso temporal descrito en la física clásica se mueve en una dirección unívoca de pasado-presente-futuro. En la dinámica de la conversión, la dirección de la línea temporal no es la dirección física, sino la dirección del significado. La memoria no debe considerarse una transcripción inmutable. El pasado no está fijo para siempre, la conversión puede cambiar el significado de lo vivido. La conversión significa recomponer el pasado como premisa para un nuevo futuro. Este es el poder de la misericordia. Actúa sobre el pasado con vistas a un futuro liberado del lastre del pecado, del mal.

### **La misericordia en el presente: la urgencia de salvar la vida**

Si en el pasado la misericordia exige olvidar el mal y devolver el sentido a la experiencia vivida, en el presente exige cambiar el intelecto, es decir, el modo de pensar y mirar el mundo; exige cambiar la «lógica».

En una de las homilias más «fundacionales» y programáticas de su pontificado, en la Misa del 15 de febrero de 2015 con los nuevos cardenales nombrados el día anterior, el Papa habló de esta «lógica», diciendo: «Jesús revoluciona también las conciencias en el Discurso de la montaña (cf. Mt 5) abriendo nuevos horizontes para la humanidad y revelando plenamente la lógica de Dios. La lógica del amor que no se basa en el miedo sino en la libertad»<sup>70</sup>.

El Papa describió a continuación «dos lógicas de pensamiento y de fe: el miedo de perder a los salvados y el deseo de salvar a los perdidos. Hoy también nos encontramos en la encrucijada de estas dos lógicas: a veces, la de los doctores de la ley, o sea, alejarse del peligro apartándose de la persona contagiada, y la lógica de Dios que, con su misericordia, abraza y acoge reintegrando y transfigurando el mal en bien, la condena en salvación y la exclusión en anuncio. Estas dos lógicas recorren toda la historia de la Iglesia: *marginar y reintegrar*»<sup>71</sup>. Aquí, en el presente, la misericordia nos pide que asumamos la urgencia de salvar a los perdidos, que asumamos esta lógica prioritaria. El modelo es Cristo.

Y en la misma homilía, esta fuerza de reintegración se hace imagen de la curación del leproso: «[Jesús] ha querido curar al leproso, ha querido tocar, ha querido reintegrar en la comunidad, sin *autolimitarse* por los prejuicios; sin adecuarse a la mentalidad dominante de la gente; sin preocuparse para nada del contagio»<sup>72</sup>.

En una entrevista concedida a *La Civiltà Cattolica* en 2013, Francisco afirmó: «Los ministros de la Iglesia deben ser ante todo ministros de la misericordia». El ministro del Evangelio es ante todo un ministro que «lava, limpia, alivia»<sup>73</sup>. «Veo claramente – dijo el Papa – que lo que más necesita la Iglesia hoy es la capacidad de curar las heridas y de calentar el corazón de los fieles, la cercanía, la proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña después de una batalla. Es inútil preguntar a un herido grave si tiene el colesterol y el azúcar altos. Hay que curar sus heridas. Después podemos hablar de todo lo demás. Curar las heridas, curar las heridas... Y hay que empezar desde abajo»<sup>74</sup>. El Papa lo repitió también a los párrocos de Roma

---

<sup>70</sup> Francisco, *Homilía de la Misa del VI domingo del tiempo ordinario*, 15 de febrero de 2015.

<sup>71</sup> Ibid.

<sup>72</sup> Ibid.

<sup>73</sup> Id, *La mia porta è sempre aperta. Una conversazione con Antonio Spadaro*, cit., 59.

<sup>74</sup> Ibid., 58.

el 6 de marzo de 2014: «Luego haremos la atención especializada, pero primero hay que curar las heridas abiertas»<sup>75</sup>.

El vínculo entre misericordia y curación es evidente: Jesús «ha sabido comprender las miserias humanas, ha mostrado el rostro de misericordia de Dios y se ha inclinado para curar el cuerpo y el alma. Este es Jesús. Este es su corazón atento a todos nosotros, que ve nuestras debilidades»<sup>76</sup>.

Cabe precisar que esta obra de rescate y salvación no considera a los «heridos» como carentes por completo de capacidad de reacción, como meros moribundos, en definitiva. Las imágenes que Bergoglio extrae del mundo de la salud deben desarrollarse con cuidado. Para el Papa, «no se puede curar a un enfermo si no se parte por lo sano»<sup>77</sup>. Y esto significa partir de lo positivo, de los recursos todavía disponibles, de una apertura a la Gracia que no ha sido minada, de una asistencia sanitaria que no ha sido incurablemente socavada.

Siempre me ha hecho reflexionar un acontecimiento de la vida del Papa Francisco que relaciono con la actitud del «cuidado», también en sentido médico. El Papa lo recuerda con frecuencia: el hecho de que antes de entrar en el seminario había caído gravemente enfermo y a los 21 años había rosado la muerte por una infección pulmonar. En un momento de fiebre alta, había abrazado a su madre y le había preguntado: «¡Dime qué me pasa!». Le diagnosticaron neumonía y la presencia de tres quistes. Como consecuencia, le extirparon la parte superior del pulmón derecho. La convalecencia fue dura debido al método de aspiración del líquido que se formó en sus pulmones. Imagino lo que puede significar para un joven sentir que le falta el aire, necesitar cuidados inmediatos, necesitar alivio. Creo que esto marcó de alguna manera la gran y profunda sensibilidad humana y espiritual del papa Francisco.

### **La misericordia y el futuro: la paciencia de la terapia**

Una pregunta que el Papa formuló vibrantemente durante nuestra conversación-entrevista de 2013 para *La Civiltà Cattolica* fue: «¿Cómo estamos tratando al pueblo de Dios?»<sup>78</sup>. Es una pregunta central, que quizá se hace a sí mismo a diario, incluso antes de preocuparse de las estructuras, por importantes que sean. Incluso el verbo «tratar» puede interpretarse en el sentido de «cuidar» o «curar», en el contexto de un «hospital de campaña». Y el «tratamiento» lleva tiempo, se realiza con el tiempo, se abre al futuro de un proceso de curación. El tratamiento no es milagroso, instantáneo: necesita un tiempo especial. La misericordia requiere tiempo. Requiere una tensión hacia el futuro, sin la cual carece de sentido. Hay un proceso de mejora progresiva que debe permanecer abierto. Cualquier obstáculo rígido que impida un camino de mejora es una ofensa a la misericordia de Dios.

El tiempo de Dios es, por tanto, misericordia, su «misericordiar». Es un proceso que adopta algunas formas específicas. Presentaremos ahora tres fundamentales, que vuelven con frecuencia en el magisterio de Francisco: el abrazo, la empatía y el consuelo.

<sup>75</sup> Id., *Discurso a los párrocos de Roma*, 6 de marzo de 2014.

<sup>76</sup> Francisco, *Homilía de Domingo de ramos*, 24 de marzo de 2013.

<sup>77</sup> J. M. Bergoglio, *Nel cuore dell'uomo. Utopia e impegno*, Milán, Bompiani, 2013, 54.

<sup>78</sup> Francisco, *La mia porta è sempre aperta*, cit., 59.

## El abrazo

La primera forma está relacionada con el contacto físico del cuidado. Durante su viaje a Brasil, en el hospital *São Francisco de Assis na Providência*, el 24 de julio de 2013, todos vieron los cálidos abrazos entre el Papa y ex drogadictos. Allí exclamó: «Abrazar, abrazar. Todos tenemos que aprender a abrazar a los necesitados, como hizo San Francisco». Para llamar a la puerta del corazón es necesario, por tanto, tener las manos «desnudas», no tener filtros, tocar la carne. Esta dimensión física para el Papa Francisco no es accesoria, una mera cuestión de «estilo», sino que forma parte de la comunicación del fuerte mensaje de la Encarnación.

Entrevistado por el padre Pepe Di Paola, amigo suyo desde hace años, para *La Cárcova News*, un periódico de un suburbio pobre, de una *villa miseria*, el Papa Francisco dijo: «Vos podés amar a otra persona, pero si no le estrechás la mano, no le das un abrazo, no es amor; si amás a alguien como para casarte, es decir con el deseo de entregarte completamente, y no le abrazas, no le das un beso, no es verdadero amor. El amor virtual no existe. Existe la declaración de amor virtual, pero el verdadero amor prevé el contacto físico, concreto. Vayamos a lo esencial de la vida. Y lo esencial es eso»<sup>79</sup>.

Francisco escribe en la bula *Misericordiae Vultus*: «Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad» (n. 15).

Este abrazo, sin embargo, no es sólo psicológico-afectivo, sino que es la misma presencia mística de Cristo. Respondiendo a una pregunta, Francisco dijo a las «Comunidades de Vida Cristiana» (CVX) el 30 de abril de 2015: «Nuestros pecados están en las manos de Dios; esas manos son misericordiosas, manos “llagadas” de amor. [...] Las heridas de la humanidad, si te acercas ahí, si tocas – y esto es doctrina católica – tocas al Señor herido». «No es casualidad – dijo en otra ocasión – que Jesús haya querido conservar las llagas en sus manos para hacernos sentir su misericordia»<sup>80</sup>. Las manos de Cristo son las de un sanador herido. Extiende su mano herida para que la misericordia la toque.

No hay nada más «presente» que el contacto físico, el abrazo, que es el aquí y ahora, el *hic et nunc* de la misericordia. Hay una dimensión física de la misericordia que es ineludible y requiere comparecer, requiere simultaneidad. No hay misericordia sin contacto.

## La empatía

Hablando en Corea a los Obispos de Asia en el Santuario de Haemi, el 17 de agosto de 2014, el Papa pronunció un discurso muy importante, en el que propuso una visión de la Iglesia que es «versátil y creativa en su testimonio del Evangelio, mediante el diálogo y la apertura a todos». «No podemos comprometernos propiamente a un diálogo si no tenemos clara nuestra identidad. Desde la nada, desde una autoconciencia nebulosa no se puede dialogar, no se puede empezar

---

<sup>79</sup> Entrevista disponible en: <https://www.aciprensa.com/noticias/en-nueva-entrevista-papa-francisco-habla-sobre-isis-y-bromea-sobre-ser-cobarde-para-el-dolor-56489>.

<sup>80</sup> Francisco, *Homilía de la Misa en sufragio de los cardenales y obispos fallecidos durante el año*, 4 de noviembre de 2013.



a dialogar. Y, por otra parte, no puede haber diálogo auténtico si no somos capaces de tener la mente y el corazón abiertos a aquellos con quienes hablamos, con empatía y sincera acogida». La palabra clave aquí es «empatía».

El término «empatía» es singular e importante. La tradición de la filosofía y de la tragedia conoce esta actitud del alma. La tragedia clásica, por ejemplo, quiere que el espectador experimente una profunda empatía con el destino del héroe. El espectador es aquel que «se pone en el lugar» del otro y siente sus sentimientos. La tradición humanística se basa en la posibilidad de la empatía. Esto significa que el hombre no está encerrado en sí mismo, no es autorreferencial, sino radicalmente abierto al otro.

¿Qué es exactamente la empatía para Francisco? Él mismo lo precisó: «Es una atención, y en la atención nos guía el Espíritu Santo». Por tanto, es una actitud no sólo psicológica, sino profundamente espiritual. Luego explicó que esta consiste en el desafío de «no limitarnos a escuchar las palabras que dicen los demás, sino captar la comunicación tácita de sus experiencias, sus esperanzas, sus aspiraciones, sus dificultades y lo que está más cerca de sus corazones».

Francisco pide una actitud espiritual que sepa ir más allá de las palabras y los discursos bien formulados: se trata de una sensibilidad espiritual que «nos lleva a ver a los demás como hermanos y hermanas, a “escuchar”, a través y más allá de sus palabras y acciones, lo que sus corazones desean comunicar». La empatía es, por tanto, ofrecer la propia atención a otra persona, dejando a un lado el yo, las preocupaciones y los pensamientos personales; ofrecer una escucha que no es evaluativa, sino que se centra en comprender los sentimientos y las necesidades básicas de la otra persona.

Con estas palabras, el Papa deja claro que el diálogo es importante, pero no es suficiente; o mejor dicho, es necesario profundizar en su significado y modalidades. Francisco propone dar un paso más y nos exige un auténtico «espíritu contemplativo de apertura y acogida del otro». Tampoco basta la simple «apertura», sino que es necesaria la acogida: «Ven a mi casa, tú, a mi corazón. Mi corazón te acoge. Quiere escucharte. Esta capacidad de empatía nos hace capaces de un verdadero diálogo humano, en el que las palabras, las ideas y las preguntas brotan de una experiencia de fraternidad y de humanidad compartida».

Esta llamada a la empatía tiene una consecuencia directa en la atención pastoral: en particular, en la manifestación de la misericordia de Dios en el sacramento de la reconciliación. De hecho, el Papa se dirige así a los confesores: «No harán preguntas impertinentes, sino que, como el padre de la parábola, interrumpirán el discurso preparado por el hijo pródigo, porque sabrán captar en el corazón de cada penitente la invocación de ayuda y la petición de perdón» (n. 17).

## ***El consuelo***

En la homilía que el Papa Francisco pronunció en la celebración de las vísperas del segundo Domingo de Pascua, al proclamar el *Jubileo de la Misericordia*, dijo: «La misericordia de Dios se ha derramado en nosotros, haciéndonos justos, dándonos la *paz*». Es la percepción sensible de la presencia de Dios y asume diversos tonos y matices afectivos. Uno de ellos es la ternura:

«La gente de hoy necesita [...] que seamos testigos de la misericordia, de la ternura del Señor, que calienta el corazón»; «el Señor es el Señor del consuelo, el Señor de la ternura»<sup>81</sup>.

El Papa, sobre todo cuando habla improvisadamente, no duda en insistir en la importancia del consuelo. En un diálogo espontáneo con jesuitas en Seúl, el 15 de agosto de 2014, durante su viaje apostólico a Corea, dijo: «Hay una palabra que me llama mucho la atención: la consolación. [...] El pueblo de Dios necesita consuelo, ser consolado. Creo que la Iglesia es ahora mismo un hospital de campaña. El pueblo de Dios nos pide ser consolado. Tantas heridas, tantas heridas que necesitan consuelo... Debemos escuchar las palabras de Isaías: “¡Consuela, consuela a mi pueblo!”. No hay heridas que no puedan ser consoladas por el amor de Dios. Así es como debemos vivir: buscando a Jesucristo para poder llevar este amor a consolar las heridas, a curar las heridas. [...] Hay muchas heridas en la Iglesia. Heridas que muchas veces nosotros mismos, católicos practicantes y ministros de la Iglesia, provocamos. ¡No castiguen más al pueblo de Dios! ¡Consuelen al pueblo de Dios! Muchas veces nuestra actitud clerical provoca el clericalismo, que tanto daño hace a la Iglesia. Ser sacerdote no da el estatus de clérigo, sino de pastor. Por favor, sed pastores y no clérigos de Estado. Y cuando estén en el confesionario, recuerden que Dios no se cansa de perdonar. ¡Sean misericordiosos!»<sup>82</sup>.

Es eso: para el Papa Francisco, la misericordia de Dios se manifiesta en la consolación, es decir, en la percepción de su presencia. Y los cristianos – especialmente los sacerdotes – están llamados a ser instrumentos de este consuelo, canales de consolación. No hay heridas en nuestra historia que no puedan ser consoladas por el amor de Dios. No es difícil advertir que el Papa Francisco entiende su ministerio petrino como un ministerio de consolación.

La misión misma de la Iglesia es una misión de consolación. En la catedral de Tirana, el 21 de septiembre de 2014, tras escuchar el testimonio de dos mártires de la fe – un sacerdote y una monja -, Francisco dijo: «la única consolación viene de Él. Ay de nosotros si buscamos otro consuelo. Ay de los sacerdotes, de los religiosos, de las religiosas, de las novicias, de los consagrados cuando buscan consuelo lejos del Señor. No quiero “fustigarlos”, hoy, no quiero convertirme en “verdugo”, pero tengan la certeza de que si buscan consuelo en otra parte no serán felices. Más aún: no podrás consolar a nadie porque tu corazón no se ha abierto al consuelo del Señor. Y acabarás, como dice el gran Elías al pueblo de Israel, “cojeando de dos piernas”».

La misericordia toma el rostro de la consolación cuando se percibe la acción de Dios como una presencia que inflama el corazón. San Ignacio, en sus *Ejercicios Espirituales*, la define así: «Llamo consolación cuando en el ánima se causa alguna moción interior, con la cual viene el ánima a inflamarse en amor de su Creador y Señor, y consecuentemente, cuando ninguna cosa creada sobre la faz de la tierra puede amar en sí, sino en el Creador de todas ellas. Asimismo, cuando lanza lágrimas motivadas a amor de su Señor, ahora sea por el dolor de sus pecados, o de la pasión de Cristo nuestro Señor, o de otras cosas derechamente ordenadas en su servicio y alabanza; finalmente, llamo consolación todo aumento de esperanza, fe y caridad y toda leticia interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su ánima, aquietándola y pacificándola en su Criador y Señor» (n. 316).

Un hecho claro: la consolación viene de Dios y su protagonista es Él. Pero precisamente por eso puede llegar a generar inquietud, dice el Papa. En el *Angelus* del 7 de diciembre de 2014 afirmó: «Es curioso, pero muchas veces tenemos miedo al consuelo, a ser consolados. De hecho

---

<sup>81</sup> Id., *Homilía de la Misa con seminaristas, novicios y novicias*, 7 de julio de 2013.

<sup>82</sup> Transcripción inédita.

nos sentimos más seguros en la tristeza y en la desolación. ¿Saben por qué? Porque en la tristeza nos sentimos casi protagonistas. En cambio, ¡en la consolación es el Espíritu Santo el protagonista! Es Él quien nos consuela, es Él quien nos da el valor para salir de nosotros mismos. Es Él quien nos lleva a la fuente de toda verdadera consolación, que es el Padre. Y eso es conversión. Por favor, ¡dejen que el Señor los consuele! Dejen que el Señor los consuele».

La misericordia que toma la forma de consuelo genera inquietud, porque socava el ego de su posición dominante como protagonista. Y Francisco lo admitió desde los primeros días de su pontificado: «No es fácil confiar en la misericordia de Dios, porque es un abismo incomprensible»<sup>83</sup>. La consolación es un gran desafío que toca las cuerdas profundas del alma.

Cuando el Papa habla de descentrarse de uno mismo, se refiere también a esto: liberarse de los propios sentimientos de tristeza y desolación para dejarse consolar por Dios. Y éste es quizá el mayor desafío misionero y apostólico, porque «no podemos ser mensajeros de la consolación de Dios si nosotros no experimentamos en primer lugar la alegría de ser consolados y amados por Él»<sup>84</sup>.

### «La misericordia cambia el mundo»

La misericordia para Bergoglio tiene, por tanto, una dimensión radicalmente temporal. Como pasado, es el olvido del mal; como presente, es la urgencia de salvar la vida; como futuro, es la paciencia del cuidado, del tratamiento. Es un proceso que adopta diversas formas, también lingüísticas, pero a menudo no verbales: la nueva evangelización «no puede dejar de utilizar el lenguaje de la misericordia, hecho de gestos y actitudes antes que de palabras»<sup>85</sup>. El Papa ha definido algunas de estas formas. Hemos destacado al menos tres: el abrazo, la empatía, el consuelo.

Esta «visión» de Francisco configura su manera de entender el sentido de la Iglesia como testigo de la misericordia, pero también la manera de ver el mundo y la realidad<sup>86</sup>. Dios actúa en la vida de las personas, pero también en los procesos históricos de los pueblos y naciones, incluso en los más complejos e intrincados. Así, la misericordia de Dios está inserta en los acontecimientos de este mundo: de las sociedades, de los grupos humanos, de las familias y de los individuos. En la homilía de la Misa del 1 de enero de 2016, con ocasión de la 49ª Jornada Mundial de la Paz, Francisco propuso una reflexión sobre el sentido del tiempo y de la historia: «Un río de miseria, alimentado por el pecado, parece contradecir la plenitud del tiempo realizada por Cristo». Sin embargo, prosiguió Francisco, con un salto en el discurso, «este río desbordado no puede nada contra el océano de misericordia que inunda nuestro mundo. Todos estamos llamados a sumergirnos en este océano».

La imagen es, entonces, la de un océano de misericordia que inunda el mundo, desbordando el río de miseria que fluye por él. Las imágenes que fluyen son evocadoras. El lecho rígido de un río fangoso queda como borrado por un torrente imparable de agua fresca de manantial. La presencia misericordiosa de Dios puede transformar un tiempo de miseria en la «plenitud de

<sup>83</sup> Id., *Homilía en la parroquia de Sant'Anna in Vaticano*, 17 de marzo de 2013.

<sup>84</sup> Id., *Angelus*, 7 de diciembre de 2014.

<sup>85</sup> Id., *Discurso en la Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización*, 14 de octubre de 2013.

<sup>86</sup> Cfr A. Spadaro, «La diplomazia di Francesco. La misericordia come processo politico», en *Civ. Catt.* 2016 I 209-226.

los tiempos». Este es, pues, el poder de la misericordia: cambiar el sentido de los procesos históricos, disolviendo su lodo y barriendo sus escombros. «Misericordia, esta palabra lo cambia todo. Es lo mejor que podemos oír: ella cambia el mundo»<sup>87</sup>.

---

<sup>87</sup> Francisco, *Angelus*, 17 de marzo de 2013.

# La solana

## “Mi juez es mi amigo” Adiós al Papa teólogo<sup>88</sup>

Pedro Miguel Lamet, SJ

Según testigos presenciales, «Señor, te amo», fueron las últimas palabras de Benedicto XVI, fallecido el pasado 31 de diciembre a los 95 años de edad en el Monasterio Mater Ecclesiae del Vaticano, donde residía como papa emérito. Con su muerte desaparecía de este mundo un destacado teólogo, un estrecho colaborador como cardenal de su antecesor Juan Pablo II y un pontífice que gobernó la Iglesia entre 2005 y 2013, año en que marcó un hito histórico presentando la renuncia al papado. El recién fallecido papa ha convivido pues con el actual papa Francisco durante diez años, dando lugar por primera vez a la inédita coexistencia de dos papas vivos en la Iglesia.

La renuncia del papa Ratzinger, pronunciada en perfecto latín, quedaría sin duda como el más trascendental gesto en la historia de su pontificado. Desde el siglo XV, con la dimisión de Gregorio XII, obligado por el Cisma de Occidente, ningún papa había dimitido, aunque sí lo habían hecho con anterioridad Clemente I, el papa Ponciano, Benedicto XI y Celestino V, el famoso ermitaño, que, en 1294, huyendo de las intrigas vaticanas, decidió regresar a su retiro en la montaña, lo que se llamó «el gran rechazo».

### *Del Tercer Reich a brillante teólogo*

Edad avanzada, falta de fuerzas y un «mundo sujeto a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de san Pedro y anunciar el Evangelio», fueron los motivos aducidos por Benedicto XVI ¿Había más razones para la renuncia? La prensa especuló entonces con espinosos temas que estremecían al Vaticano y la Iglesia en aquel momento: desde la plaga de la pederastia, que él comenzó a atajar, a la filtración de documentos secretos, pasando por la escandalosa situación económica de la banca vaticana. No era normal que todo un director de *L'Osservatore Romano*, órgano de la Santa Sede, hablara de un «papa rodeado de lobos». A todo esto, se añadía el secreto mantenido por el sucesor de Pedro sobre su decisión, hasta el extremo de que ni su portavoz, Federico Lombardi, la conocía.

---

<sup>88</sup> Publicado en la revista “Mensajero”.

Para comprender este paso hay que ahondar en la psicología y el itinerario vital de Joseph Ratzinger. De carácter tímido y extremadamente sensible, era sobre todo un intelectual, un pensador que había pasado la mayor parte de su vida encerrado en su gabinete de estudios y en la docencia universitaria. Su historia no es lineal. Hijo de un comisario de policía (¿paralelismo con Wojtyla, hijo de militar?), Joseph Ratzinger nace en los años veinte en el interior de una familia campesina de la Baja Baviera. Su madre pertenecía a un entorno de artesanos. El rubio muchacho crece en el ambiente festivo de una religión católica impregnada de folclórico nacionalismo. Aún no tenía dieciocho años, cuando es movilizado en los servicios auxiliares de la artillería antiaérea del Tercer Reich, en los tiempos en que éste comenzaba a debilitarse y a echar mano incluso de adolescentes y hasta de seminaristas para poder continuar la guerra. El miedo pues será uno de los más terribles recuerdos del joven Ratzinger, cuyo uniforme no le protege del terror de la guerra, que intentó anegar con continuas plegarias. Aprende a tocar el órgano, le gusta Johann Sebastian Bach y comienza a adentrarse en la filosofía de Hegel, Feuerbach y Schelling.

Ordenado sacerdote en 1951, junto a su hermano Georg, al que siempre estuvo muy unido, obtiene el doctorado en 1953 con una tesis sobre la figura de la Iglesia, como «casa y pueblo», en San Agustín, y cuatro años después la habilitación para la enseñanza universitaria en Dogmática e Historia del Dogma, con una tesis sobre teología de la historia en San Buenaventura, santos que marcarán su orientación teológica. Por un lado, se relaciona con la vanguardia de la teología europea, de Henri de Lubac a Yves Congar, pasando por Urs von Balthasar. Por otro, intenta conservar cierto equilibrio. Convertido ya en profesor de Freising en 1958, su carrera académica comienza en Bonn, en el periodo 1959-1963, para alcanzar luego la cátedra de Dogmática de Münster entre 1963 y 1966. Son los años en los que Ratzinger comenzaría a ser consultado como perito del Concilio, con sólo 35 de edad. Lo llevaba como consultor el cardenal de Colonia Joseph Frings, del ala progresista, que sostendrá dramáticos choques con el Santo Oficio, cuyo principal ariete era el viejo león cardenal Alfredo Ottaviani.

La postura de Ratzinger durante el Concilio es objeto de discusión. Según Schillebeckx, cuando afrontaron juntos la composición de la *Gaudium et spes*, Ratzinger «sostenía que el texto era demasiado optimista». Recordemos que, al arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyla, tampoco le agradaba dicho optimismo del documento conciliar. Ello no obsta para que Ratzinger se entregue de lleno a la tarea de aplicar el Vaticano II. En 1965 el teólogo bávaro forma parte del grupo de la revista *Concilium*. Por otro lado, sufre el enfrentamiento con su antagonista Hans Küng, su colega de Tubinga entre 1966 y 1969.

Dos caracteres opuestos, Küng más intuitivo, Ratzinger más cerebral, se enfrentan también en su concepción de la reforma, que Küng pretendía más valiente y decidida. El carácter dulce y tímido de Ratzinger le mueve entonces a quitarse de en medio. Se refugia, cansado, en Ratisbona, su fortaleza natal, arrinconándose voluntariamente y aceptando enseñar en una facultad recién nacida, demasiado regionalista y tradicionalista. En 1968 su *Introducción al cristianismo*, que, glosando el credo analiza la esencia de la fe, obtiene un gran éxito de ediciones y abre un debate frente a las teologías *modernísimas*, que conceden demasiado a los caminos «anchos» del espiritualismo, de la fuga del tiempo o bien de la interpretación acrítica, de la adecuación al mundo.

La fe, pues, según Ratzinger, se centra en un salto radical por su referencia a *lo Otro*. Al mismo tiempo, desde esa referencia puede ser reordenado este mundo, que, abandonado a sí mismo, no iría a otro lugar que a la decadencia y el extravío. La fe es la única manera de darle sentido –un pensamiento netamente wojtyliano–, ya que con sus propias fuerzas y energías no lo alcanzaría.



## Cardenal y Papa

Así pensaba Ratzinger, que fue promovido al episcopado por Pablo VI, como arzobispo de Munich, y más tarde al cardenalato; y así actuaría llamado por el papa polaco durante más de veinte años al frente del ex Santo Oficio: Teólogos abiertos, representantes de la Teología de la Liberación, moralistas avanzados, profesores que intentan dialogar con las religiones orientales, hasta un centenar, entran en su ojo de mira y van siendo desautorizados. Juan Pablo II, conservador en la doctrina, se echa en sus brazos. Comparte con él la tesis de que el mundo moderno ha divinizado la libertad del yo y que estamos bajo el imperio del relativismo.

La elección para el papado y el nombre elegido, Benedicto XVI, para evocar Benito, creador de Europa y al papa del mismo nombre pacificador después de la Gran Guerra, muestran su propia personalidad, como lo hizo antes en un duro discurso que congració a los cardenales electores. Y lo haría también con su gesto al salir al balcón, no como Juan Pablo II con sus manos de líder sobre el balcón, sino más hierático, breve y conciso, como era él, un intelectual, un teólogo alemán en la cátedra de Pedro. Y dejó una frase para la historia: «Los señores cardenales me han elegido a mí, un simple y humilde trabajador de la viña del Señor».

Pero su trayectoria en la cátedra de Pedro no fue lo que esperaban sus detractores. Intentó ser papa de todos. Si Juan Pablo II, hoy santo canonizado, miraba al pasado en su concepción de la «nueva cristiandad», partidario de los llamados «nuevos movimientos», el nuevo pontífice hizo un esfuerzo de volver a congeniar con lo religiosos y toda la Iglesia. Además, se mostró condescendiente con los seguidores, hoy cismáticos, del ultraconservador Lefebvre, a los que permitió la misa en latín y les levantó la excomunión; uno de los cuales, el obispo Williamson, negaba incluso el Holocausto. Intervino de alguna manera en los desórdenes del Banco Vaticano, emprendiendo la reforma financiera que Francisco ha retomado; y debió agobiarle sobremanera el fenómeno escandaloso de la pederastia, que comenzó a atajar. A la hora de su muerte tenía pendiente la resolución de una defensa presentada por haber ocultado, cuando era arzobispo de Múnich cuatro casos en Alemania. Siguió los pasos de su predecesor en llevar a cabo los viajes más significativos, especialmente las multitudinarias Jornadas de la Juventud, que, según su opinión, guardaba «entre los recuerdos más bellos de mi pontificado».

Nunca abandonó su tarea de lúcido escritor a través de tres encíclicas dedicadas a las tres virtudes teologales y otros documentos y libros, que era lo que realmente le apetecía. Quizás la carta encíclica más comentada fue la titulada *Deus caritas est* (2006), sobre el amor. En ella Benedicto XVI afirma que «Dios es en absoluto la fuente originaria de cada ser; pero este principio creativo de todas las cosas –el *Logos*, la razón primordial– es al mismo tiempo un amante con toda la pasión de un verdadero amor». Quizás la obra más destacada y difundida es la que dedicó en tres volúmenes a la figura de Jesús, de fácil lectura y cercana espiritualidad.

## Los últimos años

Después de su renuncia, un tema controvertido ha sido la coexistencia de dos papas tan distintos en el Vaticano. Si bien la relación de ambos ha sido siempre exquisita, como no podía ser menos entre dos hombres de Dios, quizás por la intervención de terceras personas ha provocado tensiones entre dos tendencias eclesiales.

Ante el debate, a raíz de la ordenación de hombres casados, propiciado por el Sínodo Amazónico, parece que Benedicto escribió a Francisco advirtiéndole seriamente sobre la reforma del celibato. También levantó mucha polémica la publicación del libro *Desde las profundidades de nuestros corazones*, cuyo autor es el disidente cardenal africano Bernard Sarah, que incluía un texto del papa emérito en contra de la abolición del celibato. Aunque Ratzinger retiró su firma del libro, la polémica persistió, agudizada por la continua crítica del cardenal Gerhard L. Müller y otros curiales contra Francisco. Detrás de todo ello se oculta el poder del capitalismo salvaje, sobre todo en Estados Unidos, en contra del papa Francisco, que no pierde ocasión para criticar a una «economía que mata», que crea «desechos humanos», «priva de derechos a otros y organiza guerras para enriquecerse».

Otro factor en esta vidriosa trama parece haber sido Georg Gänswein, el fiel secretario y amigo del desaparecido papa, de influyente vida social en Roma y que ha estado al servicio al mismo tiempo de los dos pontífices. Sus últimas declaraciones no han hurtado críticas al actual pontífice pocos días después de la muerte el papa emérito y puede agravarse con la aparición precisamente ahora de su polémico libro titulado *Nada más que la verdad*, que ha alborotado los medios informativos. Todo ello mueve a repensar, como ha declarado el cardenal Kasper, si la figura del «papa emérito» debería ser sustituida en el futuro por la de obispo dimisionario de Roma. El papa Francisco, por su parte, mucho antes de su muerte, siempre ha defendido a Benedicto XVI como «un gran papa, grande por la fuerza y lucidez de su inteligencia; grande por su importante contribución a la teología, grande por su gran amor a la Iglesia y los hombres y grande por su virtud y su religiosidad». Así hizo también durante su funeral, aunque de modo austero. En una mañana gris y neblinosa una multitud de fieles le dio su respetuoso adiós en la plaza de San Pedro con una ceremonia sobria y al mismo tiempo solemne, aunque ya sin los honores de jefe de Estado. En su homilía Francisco habló de la total entrega de Jesús como un modo de glosar la vida del papa difunto ateniéndose a las normas sobre los funerales. «Benedicto, fiel amigo del Esposo, que tu gozo sea perfecto al oír definitivamente y para siempre su voz», le despidió, corroborándolo al apoyar su mano y cabeza sobre el féretro.

El padre Arturo Sosa, superior general de la Compañía de Jesús, ha subrayado en una carta de gratitud el aprecio del desaparecido papa por los jesuitas, y añadió que, poco después de su renuncia al pontificado, respondiendo a una pregunta acerca de sus plegarias preferidas, citó sobre todo el *Tomad, Señor, y recibid* de San Ignacio. En otra ocasión, dijo sobre esta oración: «siempre me parece demasiado elevada, de tal manera que casi no me atrevo a decirla y, sin embargo, deberíamos siempre, una y otra vez, hacerla nuestra». La segunda de sus oraciones preferidas es atribuida a San Francisco Javier: «Yo te amo porque eres mi Dios [...]. Te amo porque Tú eres Tú».

En 2006 ya había escrito en su testamento palabras de gratitud a sus padres, su hermano y hermana; de petición «de perdón de corazón a los que hubiere agraviado» y gratitud a Dios, «dador de todo bien, que me ha dado la vida y me ha guiado en diversos momentos de confusión; siempre me ha levantado cuando empezaba a resbalar y siempre me ha devuelto la luz de su semblante». Meses antes de fallecer confesó que su juez sería al mismo tiempo su amigo: «Ser cristiano me da conocimiento y, más aún, amistad con el juez de mi vida y me permite atravesar con confianza la oscura puerta de la muerte». Descanse en paz el papa teólogo.



# Por tu Palabra

## “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”

### Salmo 22 (21)<sup>89</sup>

Carlos Rey, SDB

Estimados amigos de la Biblia.

Comenzamos hoy con las palabras de Jesús en la cruz:

*Alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?” y dando de nuevo un fuerte grito, expiró (Mt 27,46.50).*

Así nos lo cuenta el evangelista Mateo, pero parece ser que Jesús no solo dijo esto, sino que habría recitado los primeros veintidós versículos del Salmo 22 (21), que vamos a comentar.

### ***El abandono de Dios***

No conocemos la situación del autor de este salmo, aunque las imágenes que utiliza (v. 7.13-19) nos dan algunas pistas. Lo que sí deja claro es que lo que más le duele es sentirse abandonado por Dios, a quien se dirige a gritos, sin que este le escuche a pesar de estar tan cerca de él, pues “tú, el Santo, habitas en el santuario” (el templo).

El mayor sufrimiento de Jesús en la cruz, que tan bien refleja este salmo, no fue el físico (el dolor) ni el psíquico (la soledad), sino llevar el peso de la maldad humana y, más aún, el verse abandonado por Dios.

Es posible que algunos de nosotros hayamos tenido alguna vez esta misma sensación de un Dios ausente. Por la fe sabemos que no lo está, pero al que te toca vivirlo nadie le quita la angustia y el sufrimiento que provoca sentirse así. Y, sin embargo, nada es esta experiencia, ni

---

<sup>89</sup> Todos los comentarios bíblicos de Carlos Rey están disponibles en la página web <https://soto.salesianos.es/parroquia/comentarios-biblicos/>.

siquiera la noche oscura del espíritu de San Juan de la Cruz, cuando comparada con lo que vivió Jesús durante su pasión y muerte.

## **El recurso del salmista (1)**

¿Qué hace el salmista ante esta vivencia? ¿Cómo reacciona? De una forma que puede sorprendernos pero que es muy propia del creyente: recordando LOS TIEMPOS EN QUE DIOS SÍ ESTUVO PRESENTE Y ACTUÓ en la historia de Israel:

*En ti confiaban nuestros padres; confiaban y los ponías a salvo; a ti gritaban y quedaban libres; en ti confiaban y no los defraudaste (v. 5-6).*

El salmista se refiere a la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto, episodio fundacional y troncal de la identidad del pueblo, recordado y actualizado de mil formas en la Biblia.

*Y el Señor dijo: ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo en Egipto y he escuchado su clamor a causa de sus capataces, pues soy consciente de sus sufrimientos (Ex. 3,7).*

Para entender mejor este modo de reaccionar pensemos en alguien, puede que nosotros mismos, que haya perdido o esté lejos de una persona muy querida: esposo(a) o hijo(a) y que, ante su ausencia, recuerda y revive los tiempos felices vividos con ella. Puede que sea añoranza o lamento, pero puede ser también sostén y ayuda para vivir la situación de pérdida o lejanía. De modo parecido, el recuerdo de las gestas de Dios en el pasado, sostiene al salmista en el momento en que lo siente ausente y le impulsa a orar.

Acudir al pasado, a los acontecimientos centrales en los que se fundamenta la historia de fe personal o comunitaria para apoyarse en ellos es siempre muy importante y valioso, sobre todo en momentos de dificultad y crisis.

## **La realidad vivida**

Hecho esto, el salmista vuelve sobre sí mismo y expresa cómo se ve en este contexto: “soy un gusano, no un hombre”. La imagen impacta: siente que no es nadie, que no vale nada, que no puede nada, que es insignificante, descartable..., alguien a quien se puede aplastar sin dificultad, y es así como le trata la gente: “Soy vergüenza de la gente, desprecio del pueblo.” Se ríen, incluso, de lo que para él es más significativo y sagrado, su fe en Dios:

*Al verme, todos hacen burla de mí, tuercen los labios, mueven la cabeza:  
“Confió en el Señor: que lo salve Él, que lo libre, si es que lo ama” (v. 8-9).*

Esto le hiere en lo más íntimo de su ser y en su confianza en Dios. Le desprecian y se burlan de él porque, en la situación en que se encuentra, acude a Dios para que lo salve “¡Qué ingenuo eres!”, vienen a decirle. Sus palabras recuerdan las de los fariseos a Jesús crucificado:

*Los que pasaban le injuriaban moviendo la cabeza y diciendo: ... “Confió en Dios, que le salve ahora si le quiere de verdad, porque dijo: soy Hijo de Dios” (Mt 27, 39-43).*

## **El recurso del salmista (2)**

Ante un dolor tan intenso, el salmista reacciona del mismo modo que hizo antes: acudiendo al pasado, ahora al suyo propio, y reviviendo su propia experiencia de Dios, porque echando la vista atrás reconoce su presencia ya al inicio de su vida:

*Tú me sacaste del vientre, me confiaste a los pechos de mi madre; desde el seno pasé a tus manos, desde el vientre materno tú eres mi Dios (v. 10-11).*

Aun en medio de la ausencia de Dios este hombre tiene una certeza: que fue Dios el gran protagonista de su historia, pues fue Él quien hizo de partera ayudando a su madre a parir, el primero que le sostuvo en sus manos y lo puso en los pechos de su madre.

Ante tal recuerdo le brota el acto de fe y la súplica:

*Tú eres mi Dios. No te quedes lejos, que el peligro está cerca y nadie me socorre (v. 12).*

## **Imágenes que hablan**

Por tercera vez, el salmista vuelve sobre sí mismo, ahora para describir su situación a través de imágenes muy potentes (v. 13-19) que nos ayudan a visualizar su dramática situación y a conectar y sentir lo que él mismo siente:

- SE VE CERCADO por toros bravos, ACORRALADO por una jauría de mastines, RODEADO por una banda de malhechores de modo que no tiene escapatoria, como quien se ve cara a cara con las astas de un toro, un perro rabioso o un grupo de asaltantes.
- SE VE ANTE LEONES que rugen atronadoramente y abren sus bocas dispuestos a descuartizarle.
- SE SIENTE DESECHO Y SIN CONSISTENCIA, como agua derramada que ya nadie podrá recoger ni aprovechar.
- NOTA SUS HUESOS DESCOYUNTADOS Y SUELTOS, incapaz de ponerse en pie y dar un solo paso.
- SU CORAZÓN dentro de él se derrite como cera ante el calor, expresando que se deshace por dentro y deja de ser.
- SU GARGANTA está seca y SU LENGUA pegada al paladar por el terror, impidiéndole articular palabra y gritar.

Son imágenes de gran dramatismo que muestran hasta qué punto el miedo y la angustia le atenazan ante su próxima e inevitable muerte.

Las sensaciones que se acumulan en el interior de una persona abandonada y a punto de morir tienen que ser horribles. Quien haya vivido alguna situación parecida lo entenderá mejor que nadie; quien no, puede hacerse una idea centrando su atención en las imágenes que utiliza el salmista.

### **¿Cómo puede ser?**

Pero lo que más impresiona, porque escandaliza y contrasta con nuestro pensamiento sobre Dios, es lo que dice en el v. 16: “ME APRIETAS CONTRA EL POLVO DE LA MUERTE”, atribuyendo a Dios la sensación de muerte que está viviendo. ¿Qué sentido tiene esta afirmación? Nos detenemos en ello.

TODO EL SALMO ES UNA ORACIÓN A DIOS, a quien el salmista acude porque siempre ha estado en su vida. Ahora, sin embargo, no solo lo siente lejano e indiferente, sino también como el causante de su muerte: el mismo Dios que le sacó del vientre, que le tomó en sus manos y le puso en los pechos de su madre ahora hace oídos sordos a sus gritos y le aprieta “contra el polvo de la muerte”.

El contraste es brutal. El salmista, que siempre ha visto a Dios como fuente de vida, ahora lo ve como quien lo lleva a la muerte. ¿Cómo entender tal contradicción?

Más que apelar a la razón buscando una explicación conviene observar la actitud del salmista. Este hombre, que ha visto a Dios en todo: en la historia de Israel y en la suya, no deja de dirigirse a él e invocarlo en medio de su angustia y sensación de abandono, lo que indica que, aunque lo sienta ausente, intuye su presencia y mantiene la relación con él gracias a un hilito de fe que, aunque frágil en apariencia, le sostiene.

No se espante el lector si esto le resulta nuevo. Otros textos bíblicos reflejan situaciones similares. Algunos ejemplos:

*Dios hiere, pero cura la herida; Dios golpea, pero alivia el dolor. Una y otra vez vendrá a ayudarte... (Job 5,18-19a).*

*Yo, el Señor, hago morir y hago vivir. Yo hiero y yo sano, y no hay quien se pueda librar de mi mano (Deut. 32,39).*

*Venid, volvamos al Señor, pues Él nos ha desgarrado y nos sanará; nos ha herido y nos vendará (Os 6,1).*

Todos ellos hablan de una experiencia común a los creyentes en tiempos de sufrimiento y zozobra, cuando se pone a prueba su fe. De ellos Dios saca vida “siempre”, tal como se ve en la segunda parte del salmo (a partir del v. 23), que luego comentaremos, sin por ello quitar ni un ápice al drama vivido.

### **El acto de fe renovado**

¿Qué indican todas estas afirmaciones? ¿Cuál es su sentido más hondo? El modo paradójico de actuar de Dios, que desconcierta, pero que el hombre de fe acoge después de un largo camino



de relación y experiencia de Dios y como fruto del mismo. Es lo que hace el salmista: al tiempo que renueva su fe, le invoca, porque confía:

*Mi Señor... fuerza mía, no te quedes lejos... ven corriendo... líbrame... sálvame... (v. 20-22).*

Dios sigue siendo su “Señor” y su “fuerza” y a él se dirige con cuatro verbos de súplica en solo tres versículos (20-22). ¡Admirable!

## **Cambio de tono**

A partir del v. 23 todo cambia, lo que sorprende enormemente. El salmista ya no habla del abandono de Dios ni de su situación personal, sino de alabar, glorificar y adorar a Dios y de la necesidad que siente de transmitir a otros quién y cómo es Dios, para que todos los pueblos sepan que solo él es grande y poderoso, Señor de las naciones, y que solo ante él debemos doblar las rodillas y postrarnos (Cf. V. 29-30):

*Porque no rechazó ni despreció al pobre en su miseria ni se escondió de él, sino que escuchó su grito de socorro... Los pobres comerán hasta saciarse y alabarán al Señor los que lo buscan (v. 25.27).*

¿Qué ha sucedido? ¿A qué se debe un cambio tan brusco? No lo sabemos, pero podemos hacer algunas hipótesis:

- Que el salmista escribiera la segunda parte del Salmo (v. 23-32) más tarde, después de haber tenido la experiencia de la salvación de Dios.
- Que aun en medio de la aflicción proyectara en el futuro lo que el pasado de Israel y el suyo propio le muestra: que Dios es fiel y no permitirá el triunfo del mal.
- Que el autor de la segunda parte sea otra persona.

Son solo hipótesis, pero todas apuntan en la misma dirección: dejar claro que Dios es fiel y no nos abandona nunca, sino que antes o después, del modo que sea, cumpliendo o no nuestras expectativas, si permanecemos firmes en la fe y en la oración, si nos apoyamos en lo ya vivido con él en el pasado y renovamos nuestra confianza en él con constantes actos de fe, llegará un día en el que haremos lo que hace el salmista: alabar a Dios, glorificarle y contar a los hombres sus maravillas en nuestro favor y de tantos hombres y mujeres a lo largo de la historia.

## **El salmo 22 (21), ¿habla de Jesús?**

La respuesta a esta pregunta es clara: “NO”, pues el salmista vivió siglos antes de su venida, cuando la crucifixión, un invento macabro de los romanos, todavía no existía. Y sin embargo “SÍ”, pues toda la primera parte (v. 1-22) describe detalles muy concretos de su crucifixión: el reparto de sus ropas, las burlas, el “que Dios te libre ahora”, el agua derramada y su grito en la cruz: “Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.

Esto, tan sorprendente, se entiende desde la perspectiva de que la acción de Dios atraviesa la historia y de que todo el Antiguo Testamento es, en la pedagogía de Dios, preparación de la venida de Jesús y de su pasión, muerte y resurrección, momento cumbre de la historia y de nuestra salvación. En el salmo se da un doble movimiento:

- DEL SALMO A JESÚS, pues al leerlo nos percatamos, con sorpresa, que refleja lo que Jesús vivió.
- DE JESÚS AL SALMO, pues al leerlo desde lo vivido por Jesús lo hacemos con nuevos ojos, los propios del creyente, pues descubrimos en él lo que no aparece a simple vista

Esto sucede en otros muchos textos. Algunos ejemplos:

- ANTE EL PECADO DE ADÁN Y EVA, Dios dice a la serpiente: “Pondré enemistad entre tí y la mujer...; ella te aplastará la cabeza mientras tú le herirás en el talón” (Gn 3,15). El autor habla de Eva, pero nosotros referimos estas palabras a María.
- EN MEDIO DEL ASEDIO DE JERUSALÉN el profeta Isaías promete al rey Ajab una señal de Dios: “La doncella está encinta y dará a luz un hijo, a quien llamarán Emanuel” (Is 7,14). Isaías se refiere a la joven esposa del rey, que espera un hijo, pero nosotros atribuimos este texto a María, embarazada de Jesús.
- CUANDO EL PROFETA ISAÍAS DICE: “Él tomó sobre sí nuestras enfermedades, cargó con nuestros dolores... fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. Como cordero llevado al matadero no abrió su boca” (Is 53), habla de un misterioso Siervo de Dios, pero nosotros aplicamos sus palabras a Jesús en su pasión y muerte.

Es así porque en la Biblia hay un hilo conductor, Dios mismo que atraviesa el pasado y el presente, el Antiguo y el Nuevo Testamento, pues Dios se cuela en todo y está presente en todo, preparando y ejecutando, siempre y a través de todo, su plan de salvación en nuestro favor. ¡Inaudito!

## **Conclusión**

¡Qué grande es Dios! ¡Qué insondables sus designios! ¡Qué incomparable su grandeza! Al descubrirlo nuestro corazón se ensancha y se abre a él, que derrama su Espíritu sobre nosotros, lo que nos lleva a agradecerle, alabarle y proclamar sus obras, tal y como hace el salmista.

¡Ojalá! lo vayamos descubriendo en las mediaciones que pone en nuestro camino: una persona, un grupo bíblico, un diálogo, una orientación, un testigo... ¡Ojalá! nos abramos a su obra y al horizonte inmenso que nos tiene preparado.

Que Dios nos ayude a seguir por este camino.

# ► El anaquel

## **Palestina: la reivindicación imposible<sup>90</sup>**

Jaume Flaquer<sup>91</sup>

Asistimos estos días a un nuevo brote de la guerra entre Gaza e Israel, extremadamente desigual, donde la victoria militar está asegurada de antemano. Este conflicto no provocará refugiados, porque, a diferencia de otros, la población civil de Gaza no tiene adónde ir. El control total de sus fronteras por parte de Israel y el empeño de Egipto por evitar ser otro Líbano acogiendo a los palestinos convierten a esta región en una prisión para sus habitantes.

### ***Cuando todas las opciones llevan a peor***

Sin justicia no podrá haber paz en la región y, si la hubiera, no sería más que una capitulación de una de las dos partes. Es cierto que muy pocos países se sentirían cómodos teniendo un vecino dominado por Hamás, pero la política de Israel prueba una y otra vez que, durante los períodos de tregua, los palestinos no han conseguido ningún avance en sus reivindicaciones por medio del diálogo. Más bien al contrario, hace años que están en una situación cada vez de mayor debilidad para negociar. Pero, si en tiempos de paz no han conseguido nada, ninguna intifada ha supuesto tampoco ningún avance. Tampoco ahora el lanzamiento de miles de misiles desde Gaza hará mejorar en nada la situación de los palestinos. No conseguirá más que expresar la rabia ante una situación de degradación constante. Israel, con sus bombardeos, quiere dejar claro que cualquier ataque contra él será respondido con una dureza tal que deje al adversario en una situación peor. Sin embargo, la pérdida constante de los derechos de los palestinos en tiempos de tregua implica que cualquier opción, la del diálogo o la de la guerra, sea una pésima opción. No parece que haya otra alternativa: o ser expulsados lentamente o morir rápidamente en la lucha.

La situación en la que nos encontramos hoy es la inviabilidad actual de un Estado Palestino. La parcelación de todo su territorio consecuencia de los miles de asentamientos sumada a la desconexión terrestre entre sí hacen inviable esta opción.

---

<sup>90</sup> “Papeles CJ”, núm. 258 (junio 2021), suplemento del “Cuaderno Cristianisme i Justícia”, núm. 223.

<sup>91</sup> Responsable del Área teológica de CJ.

No pocos palestinos se lamentan hoy de que sus dirigentes no hubiesen aceptado las condiciones que exigía Israel antaño, pero la herida producida por la ocupación y el reparto desigual de tierras en 1947 —y aún más en 1967— lo hacía casi imposible. Hoy, muchos palestinos volverían atrás, a las fronteras del 67, pero eso ya no es posible. Los asentamientos en Cisjordania suman más de 400.000 israelíes, sin contar el gran número que existe también en Jerusalén Este.

### ***Los países árabes, cansados de esperar***

Los países árabes, además, se han cansado de esperar la resolución del conflicto para mirar por sus intereses, y han dado la espalda a la causa palestina. Los Emiratos Árabes firmaron en septiembre de 2020 unos acuerdos para restablecer las relaciones diplomáticas con Israel, con el apoyo de los Estados Unidos y Arabia Saudí, para aislar más aún a Irán. Este país es visto por Arabia como su mayor peligro y, por ello, no tiene reparos en colaborar discretamente con Israel y en animar a sus vecinos a establecer relaciones diplomáticas. El reciente boicot de estos países a Catar estaba motivado por el acercamiento de este país a Irán, por ser actualmente la retaguardia de los hermanos musulmanes y por ser la sede de la incómoda cadena informativa Al-Yazira. Si pensamos que quien detenta el poder en Gaza es Hamás, un partido ligado a los hermanos musulmanes, y que la torre de información de la cadena de Al-Yazira fue bombardeada, podemos entender mejor las alianzas de la región.

Otro país de la zona, Egipto, tampoco saldrá en apoyo de los palestinos de Gaza, puesto que su presidente y dictador, al Sisi, prioriza ante todo la lucha contra los hermanos musulmanes, a quienes derrocó del poder con un golpe de estado. Esta animadversión le acerca actualmente a Arabia Saudí, y los intereses económicos le hacen mantener los tratados de paz firmados con Israel en 1979.

Marruecos ha sido el último en sumarse a la normalización de las relaciones diplomáticas con Israel a cambio del reconocimiento, por parte de Trump, de la soberanía marroquí sobre el Sáhara. Fue uno de los últimos regalos del presidente estadounidense tanto a Israel como a Marruecos, justo antes del final de su mandato.

Sin embargo, los bombardeos del mes de mayo han supuesto una verdadera prueba «de fuego» a estas relaciones. Marruecos y Jordania se sienten particularmente inquietos. En especial este último, que recuerda la desestabilización interior que le supusieron las reclamaciones de los refugiados palestinos que exigían a Jordania una mayor implicación militar contra Israel. Esta historia ayuda a explicar por qué, a pesar del apoyo árabe masivo a la causa palestina, sus gobiernos han empezado a velar por sus propios intereses con un acercamiento a Israel o, incluso, normalizando relaciones diplomáticas.

### ***El eje de Turquía, Líbano, Siria e Irán***

El único país que ha seguido un camino inverso en los últimos años ha sido Turquía, en su voluntad de dejar de mirar hacia Europa y los Estados Unidos, para recuperar la influencia en sus antiguos dominios. De esta manera, se ha formado un eje de cooperación y solidaridad entre Palestina, Turquía, Siria, Irán y Líbano (especialmente, la coalición entre el Hezbolá chiita — en su rama política y armada—, y el general Aoun, cristiano).

## *Un largo desencuentro*

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? Recordemos este hecho: en 1948, con el amparo de las Naciones Unidas, se divide el territorio de manera muy desigual y se crea el Estado de Israel, también con el proyecto de crear un Estado Palestino que no llega a materializarse nunca. La guerra de los seis días de 1967 llevó a Israel a incorporar a su territorio los Altos del Golán de Siria, Cisjordania, incluyendo Jerusalén Este, la Franja de Gaza y el Sinaí. Egipto obtuvo el Sinaí a cambio de un tratado de paz. Israel ofrecía a los palestinos unas nuevas fronteras para sellar la paz, pero la herida abierta por las tierras ocupadas les impedía aceptarlo. En 1993, los acuerdos de Oslo significaron por primera vez un reconocimiento de Palestina al derecho a la existencia de Israel, y este, por su parte, reconocía formalmente a la Organización para la Liberación de Palestina como interlocutor. Esta debía organizar elecciones y mantener la seguridad en su propio territorio con su policía. El tratado dividía Cisjordania en tres zonas: la zona A quedaba bajo la tutela exclusiva de Palestina. La zona B quedaba bajo tutela mixta, pero Israel podía desplegar su ejército, y la zona C era de control absoluto de Israel. Las zonas A quedaban aisladas entre sí, y el triunfo de Hamás en Gaza tras las elecciones separó políticamente a esta de Cisjordania, bajo dominio de la Autoridad Nacional Palestina (ANP).

Sin embargo, se estuvo muy cerca de completar los acuerdos de Oslo, pero algunas cuestiones de importancia lo impidieron: el retorno de los refugiados (dos millones en Jordania, más de medio millón en Siria antes de la guerra y medio millón en el Líbano, sin contar con los palestinos expulsados de sus tierras y ahora refugiados en Palestina: 1.200.000 en Gaza y 900.000 en Cisjordania), el estatuto de Jerusalén (ciudad santa para las tres religiones), el desmantelamiento de los asentamientos judíos y la cuestión de las futuras fronteras.

El único avance significativo desde entonces fue la concesión a Palestina del estatuto de observador en las Naciones Unidas en 2012. Sin embargo, al no ser verdaderamente un Estado no puede gestionar convenientemente los pocos territorios de la zona A. Sus habitantes viven como en cárceles clausuradas por los límites de sus ciudades. Mientras, los asentamientos en las zonas mixtas van conquistando terreno para los judíos y siempre que pueden siguen comprando tierras y casas para ir arrinconando a los palestinos. El conflicto de mayo se originó precisamente por el desahucio de familias palestinas en régimen de alquiler de unas propiedades judías de Jerusalén. Existe una política de ir arañando terreno aprovechando, a veces, la necesidad económica de los palestinos de vender y otras por medio de presiones constantes. La reciente declaración de Israel como un Estado judío no hace más que confirmar la tendencia a considerar a los árabes israelíes (un 20 % de la población) como ciudadanos de segunda clase. Una de las novedades de los altercados de mayo 2021 es que apuntan a la posibilidad de un conflicto social en el interior mismo de Israel entre árabes y judíos, y no simplemente entre israelíes y árabes de las zonas dominadas por la ANP. Si esta tensión aumentase, no podría descartarse que Israel cerrase las regiones de mayoría árabe, en especial, las del norte, y les diese un estatuto similar a las zonas de dominio mixto con ocupación militar israelí.

La desesperanza crece al constatar que ya nadie habla de la solución de dos Estados. Y lo que es peor, la izquierda ha quedado con una representación testimonial en el Parlamento. Ya no existe una verdadera oposición en esta cuestión. De hecho, cada vez que hay un ataque terrorista o se lanzan misiles desde Gaza, se potencia el miedo y la inseguridad en Israel y se dan alas a los partidos de extrema derecha. La respuesta desproporcionada del gobierno no hace sino reforzar esta dinámica.

## ***Paradojas del elemento religioso del conflicto***

Es interesante constatar que el elemento religioso en el conflicto no desempeña el papel que uno exactamente esperaría. El nacionalismo palestino es tradicionalmente de corte laico. Si bien en Gaza Hamás pertenece a lo que se ha llamado «islamismo político», el wahabismo fundamentalista de Arabia Saudí ha pactado con Israel. Por otro lado, una parte importante del sionismo no es especialmente religiosa. Es verdad que hay muchos colonos ortodoxos movidos por un nacional-judaísmo, pero también que existen barrios enteros de judíos ultraortodoxos que denuncian al Estado de Israel como ilegítimo, puesto que no lo ha fundado el Mesías definitivo, tal como esperan religiosamente. Estos judíos viven de tal manera apartados de todo contacto con los otros que no se sentirían incómodos en un régimen islámico clásico de protección y sometimiento de las minorías religiosas.

## ***La utopía de un solo Estado de iguales***

Ante todo este panorama desolador, algunas voces progresistas (minoritarias, por supuesto) entre los judíos y los musulmanes, habiendo abandonado el proyecto de dos Estados por inviable, empiezan a soñar con un solo Estado donde palestinos e israelíes sean tratados con estricta igualdad. Quizás se trate de una utopía más, de un «Israel celeste» imposible de bajarlo a la realización terrestre. En este contexto, el papa Francisco ha hecho este año una importante llamada a la fraternidad universal en su encíclica *Fratelli tutti* (cfr. núms. 25, 26), e invitó en Irak a mirar al cielo y vernos todos como descendientes de Abrahán. Mientras, Israel va ganando territorios, pero va suicidándose moralmente.





# Sueños para ti

## *Un sueño a ras de calle*

*¡Feliz Año! La vida sigue discurriendo sin tiempo y a contratiempo. Sé 'de dónde vengo y a dónde voy', pero se me ha olvidado lo que tengo que hacer y con quién debo colaborar. Presiento que el despiste campa por los cuatro costados del mundo.*

*He entrado por donde siempre y a la hora de siempre, derecho a mi próxima indeterminada tarea. Ya a punto de liberarme del bullicio del patio, alguien se acerca a mí. Extiende la palma de su mano derecha y la flexiona moviendo repetidamente hacia arriba los dedos. El simple gesto se repite varias veces. No entiendo. Ni siquiera imagino de qué va.*

*-¡Multa...! Y el gesto, que ahora interpreto como la obligación de pagar una cantidad.*

*-¡Multa..., por exceso de velocidad!*

*Todavía más perplejo le indico a Enzalo que se explique.*

*-¡Multa..., por exceso de velocidad! Pasas a mi lado y no te enteras ni de quién soy ni de lo que estoy haciendo. ¿Dónde está nuestra amistad?*

*Ahora me río. Nos reímos y comento que venía tan ensimismado que no he visto nada ni a nadie. De todos modos, gracias Enzalo y perdona mi despiste. A ver cómo te pago la multa y encuentro la velocidad adecuada para andar, a esta hora y en esta circunstancia, por los caminos de la vida.*

*Sin querer la escena me ha hecho pensar. Pasamos por la vida con los ojos de la mente cerrados. Nada sucede a nuestro lado. Y no es que no suceda sino que no lo percibimos. La vida se nos escabulle porque vamos encerrados en nuestra 'realidad', de manera que nuestro existir semeja un mundo de mundos, inconexos la mayoría de las veces.*

*-¡Multa..., por exceso de velocidad!*

*Aunque vayas cansado, a paso lento, pensado en lo que te espera al llegar, solo se descubre lo que eres capaz ver. Cuántas veces miramos sin ver, cuántas veces oímos, pero no escuchamos, quizás caminamos sin saber a dónde vamos. La*

*referencia nos la señalan las personas que admitimos en nuestra vida. De lo contrario vamos entre multitudes como si las personas no existieran.*

*-¡Multa..., por exceso de velocidad! Pasas a mi lado y no te enteras ni de quién soy ni de lo que estoy haciendo.*

*Y es que hay sueños que flotan en el inconsciente y que no somos capaces de intuir ni de soñar: el amigo que deshoja la historia de su 'vida', la anciana que pasea todos los días a la misma hora y se sienta cada cinco minutos en un banco de la calle, el niño que se siente agredido por las voces sin ser capaz de escuchar la suya, el compañero de infancia del que has olvidado hasta el nombre, el buen Dios que se nos pierde en este torbellino de posibles encuentros.*

*Gracias, Enzo, por devolverme el sueño, por multar mi exceso de velocidad, inconsciente y tonta. Gracias, por **este sueño de realidad.***

*Isidro Lozano*



Campana pastoral 2023-2024

